

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO. — Carta anual del Rdo. Sr. D. Pablo Albera a los Cooperadores y Cooperadoras	1	Libros regalados a nuestra Redacción	17
La VI Reunión de los Directores Diocesanos	6	Gracias de María Auxiliadora	18
El autógrafo del S. Padre	7	El Sgdo. Corazón de Jesús cumple sus promesas en el Templo Expiatorio-Nacional del Tibidabo	21
Tesoro espiritual	10	POR EL MUNDO SALESIANO: Noticias varias: Barcelona, Vigo, Bahía Blanca, Sta. Ana	23
DE NUESTRAS MISIONES. — China: <i>Primera visita a la capital del distrito de Heung-Shan</i>	11	Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna	26

Carta anual del Rdo. Sr. D. Pablo Albera a los Cooperadores y Cooperadoras.

Beneméritos Cooperadores y Cooperadoras :



RA el 8 de octubre de 1863 y D. Bosco enviaba algunos de sus hijos a fundar el Pequeño Seminario o Colegio de S. Carlos, en *Mirabello Monferrato*, que en 1870 fué trasladado a *Borgo S. Martino*. El jefe de la expedición era el sacerdote D. Miguel Rúa, el cual contaba apenas 26 años; y el que tiene el honor de escribiros esta carta, se encontraba también entre los primeros que se alejaban del Oratorio para fun-

dar fuera de Turín el primer Colegio Salesiano e imitar los ejemplos de caridad y celo del Venerable Padre y Fundador. ¿Quién hubiera dicho entonces que, en el breve espacio de 50 años, la Pía Sociedad Salesiana había de tomar un incremento tan rápido y prodigioso, y que el humilde infrascripto había de ser llamado por la divina Providencia a gobernarla, después de D. Bosco y de su primer sucesor D. M. Rúa? Perdonadme, queridos amigos, esta alusión personal, que me da ocasión para manifestar todo el reconocimiento que debemos al Señor; creo que ninguno mejor que los primeros hijos de Don Bosco puede y debe apreciar las ma-

— 2 —

ravillas de la divina Providencia para con nosotros.

¡Cuántos beneficios incomparables nos prodiga Dios a cada instante! Recuerdo la confianza con que D. Bosco sobrellevaba la más duras pruebas, y me parece oír todavía las palabras, por él repetidas tantas veces, con que aseguraba el grande incremento de su obra. En efecto, cuando murió, la Pía Sociedad Salesiana había abierto muchas casas en varios sitios; y, siguiendo el avance apostólico del queridísimo Mons. Cagliero y del amado Mons. Fagnano, se había lanzado valerosamente hasta los confines más lejanos de la Patagonia. No puedo olvidarme del celo con que D. M. Rúa procuraba cada día copiar escrupulosamente la conducta de D. Bosco; y vosotros bien sabéis como Dios premió este celo quintuplicando bajo su dirección nuestras casas. En cuanto a mí, no puedo menos de repetir que hoy, como otras veces, los rasgos amorosos de la Providencia divina se han hecho más visibles y manifiestos, ya que la Pía Sociedad Salesiana, a pesar de la pequeñez de mi humilde persona, continúa cumpliendo satisfactoriamente su apostolado del bien en uno y otro hemisferio.

No puedo ocultaros, amados Cooperadores y beneméritas Cooperadoras, la dulce emoción que experimenté el mes de mayo último, al oír de los labios de los Inspectores del Antiguo Continente, reunidos en Turín para tratar los asuntos de nuestros Institutos, el homenaje más amplio y explícito a la continua benevolencia de nuestros Cooperadores.

Poco después, lo pude comprobar por mí mismo en mis viajes por Francia, Inglaterra, Bélgica y la Italia septentrional y central; por todas partes me vi rodeado de numerosos grupos de distinguidas y celosas personas, de toda clase y condición social, que

tienen el nombre y la memoria y de D. Bosco y de D. Rúa profundamente esculpidos en el corazón; y admiré, merced a su apoyo material y moral, nuestras casas atestadas de alumnos.

También en Valsálice, en la sexta reunión de los Directores diocesanos, Celadores y Decuriones, debí repetir que el Señor continúa dispensando su paternal protección a la obra de D. Bosco y nos ama de un modo intensamente especial, puesto que nos manda tal sostén y socorro. ¿Y por qué no recordar también aquella ola de simpatía que se levantó de un confín al otro de Italia, y me atrevo a decir, del mundo entero, al simple anuncio de que el Sucesor de D. Bosco, heredero del espíritu y -el corazón del Vble. Fundador, había abierto las puertas de los Institutos salesianos a los pobres niños prófugos de su patria adoptiva? ¿Por qué no recordar asimismo la fama creciente de D. Bosco, cuyo nombre y obras se alaban y proponen a la pública admiración e imitación en todas las reuniones de beneficencia, máxime las que se proponen el bien de la juventud? Ahora bien, estas múltiples manifestaciones de estima y afecto, estas espléndidas prendas de constante benevolencia que continúa recibiendo en todas partes la Congregación Salesiana, son, a mi juicio, otros tantos favores celestiales. Así que, la cooperación aumenta; y al mismo tiempo que el buen ejemplo se difunde, los Hijos de D. Bosco pueden llevar a cabo nuevas empresas a mayor gloria de Dios y salvación de las almas.

Resumen de 1912.

También este año que acaba de pasar hemos tenido el consuelo de hacer nuevas fundaciones.

En *Vercelli* (Italia), en el populoso barrio de la estación, se erigió, merced

al celo pastoral del Sr. Arzobispo, Mons. Teodoro Valfré, una hermosa iglesia parroquial cuyo servicio ha encargado a los salesianos, los cuales han abierto además un Oratorio festivo. En *Saluggia*, ciudad de la misma archidiócesis, cediendo al celo caritativo del Párroco, hemos aceptado la dirección del Oratorio festivo, que se debe a la generosidad de un antiguo alumno de D. Bosco.

Para favorecer mejor las vocaciones al estado eclesiástico en los jóvenes alemanes, ha sido trasladado al Imperio Austro-húngaro, (*Vernsee*, Stiria), el Colegio germánico de Penango Monferrato; los locales de éste se destinaron a los adultos italianos que aspiran también al estado eclesiástico. Así la *Obra de María Auxiliadora*, tan querida de D. Bosco y tan oportuna en nuestros tiempos, tendrá con la ayuda de Dios mayor incremento.

Poco lejos de Nueva York, *Port-Chester*, hemos aceptado una importante parroquia para la asistencia de numerosos emigrados italianos y polacos.

El 23 de marzo llegaron a *Granada*, Nicaragua, algunos Salesianos los cuales tomaron la dirección de una escuela pública y al mismo tiempo comenzaron la construcción de un edificio destinado a Escuelas Profesionales. Finalmente, debido al celo de Mons. Paulino de Acevedo, hemos vuelto a abrir en *Macao* (China) el antiguo Orfanotrofio de la Inmaculada, conservando además la Misión en el vasto distrito de *Heung-Shan* que promete ya consoladores frutos. Si al lado de estas fundaciones quisiera enumerar tantas construcciones de nuevos brazos de edificio, reclamados por el desarrollo de los institutos ya existentes, de nuevos oratorios festivos e iglesias en las casas, os admiraríais, beneméritos Cooperadores, de tanta audacia y al mismo

tiempo de tanta confianza en la divina Providencia y en vuestra generosidad.

No puedo pasar por alto, sin embargo, algunas iglesias o capillas abiertas al culto divino, por ejemplo, la de la *Inmaculada* en *Puntarenas* para atender al servicio espiritual de aquella industriosa población que cada día va en aumento; otra, dedicada a S. José, en *Manga*, Uruguay, y una tercera en *Londres*, en honor de María Auxiliadora, para recuerdo del XXV año de la entrada de los salesianos en Inglaterra. Me creo obligado también a mentar el oratorio festivo « Andrés Beltrami » que se construye en *Talca*, Chile; el santuario de María Auxiliadora comenzado en Concepción y la reconstrucción feliz del colegio de esta ciudad de la misma república destruido por un incendio; el gran templo de la Inmaculada del Instituto « Juan Bosco » también en *Puntarenas*; la iglesia parroquial de *Rawson* en el Territorio del Chubut; el santuario de María Auxiliadora en *Cuyabá*, Matto Grosso; y la nueva iglesia del colegio de S. Joaquín en *Pernambuco*, Brasil; dejando a parte, para no recordarlos de nuevo, el santuario del Sdo. Corazón de Jesús en *Casal Monferrato*, y dos templos monumentales, uno en Florencia en honor de la Sgda. Familia, y otro, en honor también del Sgdo. Corazón, sobre el Tibidabo junto a Barcelona, el cual recomiendo particularmente a vuestra exquisita caridad.

A todas estas obras, añadid los grandes gastos ordinarios para la conservación de tantos institutos y la manutención de los que los habitan, además de los dispendios extraordinarios que hemos debido hacer este año para enviar una nueva *Expedición de Misioneros*, y vendréis en conocimiento, piadosos Cooperadores, del empleo de vuestras limosnas.

Y puesto en este orden de ideas,

séame permitido enviar a S. E. el Cardenal Maffi, Arzobispo de Pisa, una palabra de admiración por su generosa iniciativa en favor de Pisa Marina. El se puso a edificar en aquella nueva ciudad, que tanto la necesita, una iglesia que se dedicará a la poderosa Auxiliadora de los Cristianos, confiándola a los pobres Hijos de D. Bosco. Nuestros buenos Cooperadores harán ciertamente con nosotros los más ardientes votos para que la obra sea llevada pronto a su término; y estamos seguros de que, en cuanto lo permitan sus fuerzas, secundarán el celo de Emo. Príncipe de la Santa Iglesia.

Propuestas para 1913.

Para el año, al cual Dios mediante hemos llegado, dos cosas quisiera recomendaros calurosamente. El nuevo año señala el XVIº centenario de la libertad y de la paz dada a la Iglesia por Constantino, mediante el reconocimiento oficial del Cristianismo y de los derechos esenciales inherentes a la sociedad cristiana, con el edicto de Milán en la primavera del año 313, y a nosotros nos recuerda también el quincuagésimo de la expansión de la Obra salesiana y el vigésimoquinto de la muerte de D. Bosco. Por ambas cosas no debe pasar inadvertido el año 1913.

Para conmemorar dignamente el gran hecho primero, me sería muy grato que cada Cooperador y Cooperadora se propusiese cooperar del mejor modo que le sea posible al pleno triunfo del espíritu de Jesucristo en la propia alma. « Fin fundamental de los Cooperadores Salesianos » escribió D. Bosco en el Reglamento, « es hacer bien a sí mismos mediante un tenor de vida que se asemeje en cuanto sea posible a la vida común ». Según este programa, el S. P. Pío X, que a pesar de los cuidados del gobierno de toda la Iglesia

nos da tantas pruebas de paternal interés, en su precioso autógrafo del 11 de agosto último, inculcaba a todos los Cooperadores « mantener y aumentar, si cabe, en *sí mismos* el espíritu de N. S. Jesucristo, para la propia santificación, a fin de poder después aplicarse a la salvación de la juventud, al cuidado de las vocaciones eclesiásticas y religiosas, a la difusión de la buena prensa, a la erección de oratorios festivos y a difundir la obediencia, el amor y la devoción a la Iglesia y al Papa ».

« Es muy inexacta » observa Mons. Morganti en el Manual de los Cooperadores Salesianos, « la opinión de aquellos que hacen consistir la cooperación salesiana solamente en ayudar al prójimo... Un cooperador que sea negligente en la propia santificación, menos pensará en la de los demás... Cuando más, podrá conmovirse ante las necesidades físicas y sociales; pero por pura filantropía, no en virtud de la caridad sobrenatural que animó á D. Bosco y debe informar todas sus obras y el trabajo de sus cooperadores... Cuidemos, pues, cada uno de nosotros de reformar, donde sea necesario, nuestra conducta, enfervorizarnos en las prácticas de piedad y adornar nuestra alma con todas las virtudes cristianas propias de nuestro estado; que así, además de salvarnos nosotros, nos haremos aptos para salvar a los demás ».

Para recordar, después, el cincuentenario del primer desarrollo de la Obra Salesiana y el vigésimoquinto año de la muerte de nuestro inolvidable fundador, os ruego, beneméritos Cooperadores, que dirijáis vuestra caridad a consolidar todas nuestras obras que tengan necesidad de vuestra ayuda.

Nuestros Oratorios festivos, para que puedan cumplir plenamente y con fructo su misión providencial en pro de tantos hijos del pueblo, necesitan

siempre nuevos atractivos y por lo mismo continuos gastos.

Nuestros Colegios, en los cuales se han recogido y mantienen gratuitamente gran número de huérfanos y jovencitos abandonados, aunque no disminuya la ordinaria caridad que los socorre, por el mero hecho del encarecimiento de los víveres más indispensables, se encuentran todos en grandísima estrechez. También nuestras Escuelas Profesionales, por más que dejen suponer algún lucro, gravan cada vez más *el pasivo* de nuestro balance, atendidas las exigencias siempre nuevas para la completa formación en los oficios modernos y el carácter eminentemente didáctico de dichas escuelas.

Los mismos colegios, que tienen pensiones tan módicas, se ven también, mis buenos Cooperadores, en el caso de ser socorridos con vuestras limosnas.

¿Y qué diré de las Misiones? En la Patagonia solamente más de 29 centros, poblados por más de quinientos mil, dos mil y aun tres mil habitantes, ven al misionero cada dos o tres años; y tendrían necesidad de servicio religioso permanente. En el Ecuador, la muerte de varios generosos misioneros ha dejado sin recursos aquella pobre Misión; en el Matto Grosso muchos Bororos piden establecerse en nuestras colonias, y nuestros hermanos no pueden contentarlos, porque están muy escasos de personal y de medios indispensables para proveer a su mantenimiento. De la Misión de la China, me escriben que se siente demasiado vivo el dolor de no poder rescatar tantas almas, únicamente porque no hay dinero, y en tanto urge también la necesidad de edificar un orfanotrofio para tantos niños y niñas abandonados.

Pues bien, beneméritos Cooperadores y bondadosas Cooperadoras, este año dirigid enteramente vuestra cari-

dad a socorrer nuestras obras, a consolar a tantos hermanos nuestros, los cuales se ven dolorosamente obligados a emplear la mayor parte de su tiempo y actividad en remediar cada día sus grandes estrecheces.

Conclusión.

Por nuestra parte, no seremos indiferentes a los sacrificios de vuestro buen corazón. « Todos los sacerdotes repetiré con D. Bosco, todos los clérigos, todos los niños recogidos y educados en las casas de la Pía Sociedad Salesiana, alzarán al cielo por la mañana y por la noche especiales oraciones por sus bienhechores. Por la mañana y por la noche invocarán con oraciones a propósito las divinas bendiciones sobre vosotros, sobre vuestras familias, vuestros parientes y amigos. Suplicarán al Señor que conserve la paz y la concordia en vuestros hogares; que os conceda salud y vida feliz; que aleje de vuestras casas las desgracias espirituales y corporales, y que a todo esto añada la perseverancia en el bien, y, lo más tarde que plegue al Señor, os conceda una santa muerte. Si por fortuna en nuestra vida mortal tenemos la dicha de vernos... entonces recordaremos con alegría los beneficios recibidos y respetuosos nos descubriremos la cabeza en señal de imperecedera gratitud en la tierra, mientras Dios misericordioso os tendrá asegurado el premio de los justos en el cielo. »

Que estos votos, estos deseos, que yo transcribo sentado ante la mesa sobre la cual brotaron directamente del gran corazón del Vble. Padre y Maestro, tengan especialmente este año memorable su entero cumplimiento.

Acordaos por vuestra parte en vuestras oraciones del que tiene el honor de ofrecerse vuestro afmo.

P. ALBERA.

La VI Reunión de los Directores Diocesanos.

Se celebró, como dijimos en otro número, en Valsállice, junto a la tumba de D. Bosco. Todas las diócesis del Piemonte estaban dignamente representadas y no faltaron representantes de las demás regiones de Italia.

Muchos llegaron el día anterior hospedándose en el Colegio de las Misiones extranjeras de Valsállice, donde los recibió D. Pablo Albera; D. Esteban Trione dió aquella noche una conferencia con proyecciones luminosas sobre las Obras Salesianas. La mayor parte llegó el día siguiente por la mañana. Se veían muchos Prelados, Vicarios Generales, Canónigos y otros eclesiásticos ilustres sin que faltaran seglares activos, cooperadores eximios de las Obras de D. Bosco.

La asamblea se abrió a las 9,30 a la llegada del Emmo. Card. Richelmy, Arzobispo de Turín, que siempre se muestra bondadoso con los hijos de D. Bosco.

Terminada la salva de aplausos a que dió lugar la entrada del Emmo. Purpurado y después de haber rezado una oración, el secretario D. E. Trione dió lectura al autógrafo del Padre Sto.

El P. Albera había anunciado desde los primeros meses al Vicario de Jesucristo la reunión proyectada, implorando una palabra de aliento y la bendición apostólica para los futuros Congressistas y para todos los Cooperadores.

«..... Como Vuestra Santidad bien sabe — decía — los Cooperadores Salesianos son como los Terciarios nuestros que, además de procurar la propia perfección espiritual, conforme a su reglamento, se proponen también revestirse del mismo espíritu y laboriosidad de la Pía Sociedad de S. Francisco de Sales, para ser como salesianos en medio del siglo, cooperando principalmente a la salvación de los niños, al cuidado de las vocaciones eclesiásticas y religiosas, a la difusión de la buena prensa en el pueblo, a la erección de oratorios festivos, escuelas, iglesias, colegios y asilos, y a cultivar y difundir por todas partes aquel espíritu de adhesión ilimitada al Papa, que tan a pechos estaba a nuestro Ven. D. Bosco.

Este programa de acción de D. Bosco, con los sabios consejos, bendición y aprobación del inmortal Pío IX, atrajo en poco tiempo a la Pía Unión gran número de fieles de todas clases y países; de modo que el *Boletín Salesiano*, órgano de dicha Pía Unión, tuvo que publicarse bien pronto en varias lenguas.

» Mas los Cooperadores Salesianos no sólo crecieron en número, sino que, gracias a Dios, crecieron también en generosa actividad sosteniendo y difundiendo con celo siempre creciente las obras de la Pía Sociedad Salesiana y las de las Hijas de María Auxiliadora, fundando y sosteniendo por sí mismos oratorios festivos y parroquiales, escuelas de religión, círculos de jóvenes, escuelas de día y de noche, escuelas profesionales, y otras obras innumerables en bien de los niños y del pueblo. Esta actividad, entre otras manifestaciones, tuvo también la de varios congresos locales y especialmente seis Congresos generales celebrados con feliz éxito en el espacio de pocos años en Bolonia, Buenos Aires, Turín, Lima, Milán y Santiago de Chile.»

El Padre Santo se dignó responder con el precioso autógrafo del cual publicamos facsimile y cuya traducción es la siguiente:

A nuestro amado hijo el Presbítero Pablo Albera, haciendo votos para que el VI Congreso de los Directores de la Pía Unión, que se celebrará en Valsállice el 27 de este mes, sirva para mantener y aumentar, si fuera posible, en todos los cooperadores el verdadero espíritu de Nuestro Señor Jesucristo para la propia santificación con la cual puedan después dedicarse a la salvación de la juventud, al cuidado de las vocaciones eclesiásticas y religiosas, a la difusión de la buena prensa, a la erección de oratorios festivos y a cultivar y defender la obediencia, el amor y la devoción a la Iglesia y al Papa, enviamos de corazón la Bendición Apostólica, extendiéndola con afecto igual a todos los hijos de la Congregación y a los bienhechores y cooperadores de la Pía Unión.

Del Vaticano a 11 de agosto de 1912.

PIUS PP. X.

Se envió a S. Santidad un extenso telegrama, dándole humildes gracias y prometiéndole ilimitada adhesión de parte de todos los congressistas, y acto seguido fueron propuestos y aprobados otros telegramas al Emmo. Card. Mariano Rampolla del Tindaro, Protector de la Pía Sociedad Salesiana y de los Cooperadores, y al Emmo. Card. José Calasanz Vives y Tutó, Ponente de la causa del Ven. D. Bosco, que celebraba aquel día su onomástico.

Después tomó la palabra el Emmo. Card. Richelmy:

Haciendo eco a la palabra del Padre Santo, dejó los diversos puntos de acción que enumera, para



El autógrafo del S. Padre.

Al diletto figli's sacerdote Paolo Albera, Rettore
Generale della Congregazione Salesiana, col voto meo
il VI congresso dei Direttori della Pia Unione, che si
terrà in Valsalice nel 27 di questo mese, contribuisca
a mantenere ed aumentare, se fosse possibile, in tutti
i cooperatori il vero spirito di nostro Signor Gesù
Cristo per la propria santificazione, onde possano posarsi
percepiti alla salvezza della gioventù, alla cura delle or-
casioni scolastiche e religiose, alla diffusione della buo-
na stampa, alla erezione degli oratorii festivi, e a coltivare
e diffondere l'obbedienza, l'amore e la devozione alla
Chiesa ed al Papa, impartiamo di cuore l'Apostolica
Benedizione, estendendola con pari affetto a tutti i
figli della Congregazione ed ai benefattori e coopera-
tori della Pia Unione.

Dal Vaticano li 11 Agosto 1912.

San Pio X.

¡Gracias, beatísimo Padre, por tanta bondad! Vuestras palabras resucarán en nuestro corazón, animándonos y estimulándonos a la práctica de la virtud.

para tocar uno solo que me ha llamado la atención más que los otros; la recomendación de atender a nuestra propia santificación. Si recordamos las exhortaciones que el Pontífice reinante dirigió al Clero y otras recomendaciones suyas más recientes, casi tenemos que decir que el Padre Santo acercándose al día (que Dios tenga lejano) en que tendrá que presentarse a Dios, siente más viva la necesidad de insistir sobre este fundamento.

de transmitir a la posteridad los hechos gloriosos del Venerable, mientras nosotros hubiéramos creído que el Venerable había de recibirlo con los brazos abiertos y besarlo en la frente, se paró y le dijo: « Si viene para hacerse santo, yo le acepto; pero no venga con otro fin ». Y sabemos que aquel sacerdote está en camino de hacerse santo y pedimos a Dios que le ayude a conseguir su intento.

Terminó el ilustre Purpurado invocando las bendiciones del Cielo sobre el Rector Mayor y



STA. ANA (El Salvador) — Alumnos del colegio de S. José.

Dejo a los Congresistas el desarrollo de los otros puntos y me limito a esta recomendación: que todos nos ocupemos generosamente en nuestra propia santificación.

Y con esta insistencia creo interpretar los deseos de D. Bosco y D. Rúa. Es la primera vez que nos reunimos aquí después de la muerte de D. Rúa; y bien podemos decir que quien ha conocido los principios de la Obra del V. D. Bosco, quien ha podido conocer al P. Rúa, quien mira al P. Albera, tiene desde luego la íntima persuasión de que ellos nos invitan a hacernos santos.

Recordaré sólo un hecho. Cuando al Señor iba a poner al lado de D. Bosco a un sacerdote que había

demás superiores de los Salesianos, sobre los Congresistas y Cooperadores y sobre toda la Pía Sociedad.

El P. Albera con breves pero sentidas palabras le dió las gracias por la bondad y atenciones que dispensa a los actos salesianos, honrándolos con su presencia aun a costa de sacrificios.

S. Emcia. se retiró entre las más sinceras demostraciones de reverencia y afecto de los Congresistas y el P. Albera dirigió a estos un sencillo pero afectuoso discurso. Recordó la impresión de desconfianza que produjo en los primeros salesianos el proyecto que les presentó D. Bosco de fundar una asociación tan vasta y

tan bien organizada cual es hoy la Pía Unión de los Cooperadores.

« Nosotros, decía el orador, quedamos asustados al oír esto: ¿Cómo es posible que nosotros tan pobres y tan pocos podamos ni siquiera soñar en llegar a tanto? »

Mas el Siervo de Dios, con la suave energía que le caracterizaba cuando se trataba de hacer una obra para gloria de Dios, respondió que el proyecto se crealizaría a pesar de cualquier oposición,

tiempo de D. Bosco y del P. Rúa, como después de la muerte de estos personajes que atraían consus virtudes, pues no tienen por objeto las personas, sino la Obra salesiana que es siempre idéntica. Termina haciendo votos porque el presente congreso sea coronado por frutos tan abundantes como lo fueron los celebrados bajo la presidencia del P. Rúa, y dándoles las gracias por haberse reunido sin perdonar trabajos ni sacrificios.



STA. ANA (El Salvador) — Círculo gimnástico 1°, „Union“.

que la Asociación de los cooperadores sería un hecho y en ella encontraría la Congregación Salesiana el más poderoso auxilio para desarrollar su benéfica acción.

Y la Asociación de los Cooperadores es hoy un hecho consolador, pues en todos los países se encuentran Cooperadores llenos de celo y entusiasmo por las obras salesianas y su fundador; de tal modo que, si no hubiera otras, esta sería una prueba suficiente de la santidad de D. Bosco.

También la presente reunión, prosigue el orador, es una muestra de este entusiasmo y acción que han sido siempre lo mismo tanto en

Habla después Mons. Francisco Homodei Zorini, Director honorario de los Cooperadores de la Diócesis de Vigévano, dando gracias al P. Albera y recordando con brío y afecto su primer encuentro con D. Bosco de lo cual toma ocasión para ensalzar la misión de la obra salesiana en los tiempos presentes.

A continuación el P. Trione comunica varias adhesiones, entre las cuales está la de Mons. Morganti, Obispo de Ravena, la de Mons. Marengo, Obispo de Massa-Carrara, y la de Mons. Carlos Salotti.

Hace después una breve relación de la V

Reunión y de los frutos que ha dado, y de los acontecimientos que han tenido lugar desde aquella época. La asamblea recibe con satisfacción visible el recuerdo del P. Rúa y de la apoteosis que recibió el día de su muerte juntamente con el de la elección de su sucesor. Da cuenta de las reuniones y congresos celebrados, anuncia los nuevos Directores diocesanos y recuerda los que pasaron a mejor vida y los que han sido elevados a la dignidad episcopal.

Pasa en seguida a la lectura y discusión de los temas siguientes:

I) *Catálogo de los Cooperadores e inscripción de Cooperadores nuevos.*

II) *Acción de las celadoras.*

III) *Conferencias y fiestas salesianas.*

IV) *Procedimientos prácticos para obtener auxilios morales y materiales para las obras salesianas.*

V) *Monumento a D. Bosco en Turín para 1915.*

VI) *Propuestas varias.*

El Secretario P. Trione dará a conocer a los Directores, decuriones y celadores, los acuerdos de la reunión y por tanto nos limitaremos a indicar los puntos siguientes.

I — a) *Los cooperadores y cooperadoras tengan cuidado de notificar a la Administración del Boletín Salesiano, cuando haga falta, las correcciones necesarias en la dirección con que reciben el periódico, para que éste pueda llegar regularmente a su destino.*

b) *Se considera como uno de los medios más aptos para dar incremento a la Pía Unión, y por tanto para sostener las obras salesianas, el mandar a la Dirección el nombre y señas de las personas piadosas que se crea conveniente inscribir como cooperadores. Y no se tema exagerar en esto, pues todo encargo se recibirá con gratitud y será ejecutado puntualmente.*

II) *Quien desee normas para la acción de las celadoras, pida el opusculo titulado: Comisiones de señoras para la acción salesiana, que se le enviará en seguida.*

III) *Los cooperadores, cuando asistan a las conferencias prescritas por el reglamento, excepto cuando se celebren en forma privada, procuren llevar a ellas a las personas que conozcan y crean aptas para promover las obras de D. Bosco, y por tanto para inscribirse como cooperadoras.*

IV) *Entre los modos prácticos para procurar auxilios morales y materiales a las obras salesianas no se olvide la difusión del Boletín Salesiano y la lectura de la vida de D. Bosco y de los opúsculos que tratan de sus instituciones.*

V) *Respecto al monumento de D. Bosco, los Cooperadores recibirán con gusto las disposiciones de la Comisión promotora.*

De entre las propuestas varias recordamos y

recomendamos a los Directores, decuriones y celadores la de *enviar a la Redacción del Boletín Salesiano, Vía Cottolengo 32 — Turín — un ejemplar de todo lo que se imprime* (periódicos, revistas, hojas, opúsculos) *sobre Don Bosco o los salesianos y sus obras, sin exceptuar las reseñas de fiestas o conferencias.*

Entre las sesiones de la mañana y de la tarde hubo almuerzo en que el venerando P. Francia en fluidos versos saludó a los congresistas y varios de estos expresaron sentimientos de la admiración más sincera por la obra salesiana, uniendo en un solo afecto los nombres de D. Bosco, D. M. Rúa y D. P. Albera, sin olvidar a nuestros Cooperadores, bienhechores, admiradores y Patronos, entre los cuales fué recordado con el mayor afecto el Smo. Pontífice.

El P. Albera coronó esta delicada expansión de afectos con un sentido brindis en que se congratulaba con los comensales por verlos a todos tan unidos en el espíritu de D. Bosco, y los animaba a seguir dispensando su apoyo y protección a la obra salesiana.

Así terminó la VI Reunión de los directores diocesanos cuya benevolencia a la obra salesiana recordaremos siempre.

El Padre Santo envió al congreso su bendición con el siguiente telegrama.

« *Cardenal Arzobispo, Turín — Santo Padre complacido vivamente, homenaje filial gratitud, veneración, ocasión VI Congreso Directores Diocesanos, Celadores Pía Unión Cooperadores Venerable D. Bosco, da gracias vuestra Eminencia, Revmo. D. Pablo Albera, y todos los congresistas, a los cuales envía con efusión de espíritu Bendición Apostólica implorada, haciendo votos para que trabajos iniciados con tanto celo bendecidos por Dios sean coronados de copiosos y consoladores frutos para bien de las almas. — Cardenal Merry del Val.*

También contestaron telegráficamente los Emmos. Card. Rampolla y Card. Vives y Tutó, dando gracias por los saludos del congreso y haciendo votos por su feliz éxito.

TESORO ESPIRITUAL.

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia o capilla pública, o si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

Para el mes de Febrero:

Día 2 La Purificación de la Virgen SS.

» 22 La Cátedra de S. Pedro en Antioquía.



DE NUESTRAS MISIONES

CHINA.

Primera visita a la capital del distrito de Heung-Shan.

(Carta del misionero D. Luis Versiglia).

Macao, 24 de junio, 1912.

Reverendísimo Padre:

Hacia ya tiempo que deseaba ir a la ciudad de *Eong-Shan* (o *Heung-Shan*) capital del distrito del mismo nombre, llamada vulgarmente *Seak-Kei*, la cual tiene más de 150.000 habitantes y entre ellos un grupo de cristianos con una pequeña residencia. Un asunto serio me ofreció la ocasión en el pueblo de *Seong-Chau*, cerca de *Tau-Mun*. Se trataba de proteger la cristianidad de aquel pueblo contra los abusos de los gentiles. Un cristiano me lo advirtió y partí inmediatamente.

Peripecias del viaje. — Recibimiento de cristianos y gentiles. — Seak-Kei. — Curiosidades chinas.

Me embarqué en una barca, que debía encontrar otra en un punto dado para llegar al fin de mi viaje; pero después de medio día de navegación no muy cómoda, la otra había marchado ya.

Fleté una lanchita, del grueso de una cáscara de nuez, y allí nos embanastamos el criado, el catequista y yo, con el barquero y su mujer. Esta dirigía el rústico timón y aquel manejaba la vela, que venía a ser un pedazo de trapo atado a una caña de bambú. Después de un breve trecho, el río se ensanchaba y el viento favorable empujaba nuestra embarcación con velocidad extraordinaria; pero de cuando en cuando no faltaba algún remojón que nos intimidaba no poco. Hubo un momento en que nos creímos perdidos; dos o tres veces vimos la barquilla levantada algunos metros sobre el nivel ordinario y precipitada con la misma furia en la vorágine abierta por las olas que parecía querer engullirnos. « ¡Dios mío, salvadnos! » exclamamos instintivamente de todo corazón. El barquero que no entendía nuestro lenguaje, arrió la vela de un

golpe y gritó: ¡Quietos! ¡Nadie se mueva! Nosotros nos asimos uno del otro con una mano y con la otra nos agarramos al borde de la lancha para que las violentas sacudidas nos nosecharan fuera, y cerrando los ojos para no mirar el abismo que a cada momento amenazaba tragarnos, nos encomendamos en silencio al Señor. Afortunadamente era una borrasca pasajera, producida por el cruce de las corrientes atmosféricas en aquel punto; pasando de allí, volvió de nuevo la calma.

Dimos gracias a Dios por habernos librado del peligro, que por cierto no fué único. Tres veces estuvimos a pique de zozobrar; y nos salvamos gracias a Dios y a la serenidad de nuestro Caronte el cual, impasible, agachado a proa con las cuerdas de la vela en la mano, daba órdenes con la energía de un almirante, exigiendo inmediatamente el concurso de cualquiera de los pasajeros.

Poco a poco fué calmándose el viento y la lancha se quedó inmóvil bajo un sol que nos freía.

— Esta noche tendremos que pasarla en el río — dice el piloto.

Esta perspectiva no era muy halagüeña... ¡Una noche inmóviles allí! Además de algunos inconvenientes fáciles de suponer, había el peligro grave de los piratas los cuales no dejarían de advertir nuestra crítica situación. ¿Pues? Pues un poco de consulta, y decidimos cambiar de itinerario. A fuerza de remo metemos la barca en un canal bastante estrecho y la escena va tomando un aire grotesco. Los dos cónyuges barqueros saltan al agua; atan dos cuerdas a la barca, suben a la orilla, y tirando de ellas nos hacen andar a la velocidad de... una pareja de bueyes. ¡Paciencia! Ocho horas largas anduvimos de esta manera, admirando los recursos de la navegación china.

Al bajar, las piernas ya no podían sostenernos; con todo, fué preciso andar cuatro horas a pie y hacia las diez de la noche llegamos a la cristiandad.

A pesar de la hora avanzada y la oscuridad de la noche, pronto se difundió la noticia de la llegada del misionero. Mientras los cristianos acu-

dían gozosos a darnos la bienvenida, los gentiles se reunieron apresuradamente en la pagoda de sus abuelos, y se dieron a golpear el *tam-tam* y a disparar cohetes y fusiles, como si se tratara de espantar a los piratas.

Evidentemente tenían intención de asustarme y hacerme huir; los cristianos en efecto se asustaron; pero cuando me vieron tranquilo, se serenaron. Nos reímos un poco de la simpleza y después de refocilarnos, nos fuimos a la cama.

Por la mañana después de haber examinado un poco el asunto, decidí volver a subir río arriba y presentar querrela ante el Mandarín del

chísimos), como seres privilegiados ocupaban la cubierta.

Aquí, cada uno en su reservado, escoge el lugar que le más le gusta, abre su silla de viaje y se sienta o se estira a sus anchas; en el mismo sitio come, si le parece, fuma, juega, se descalza, se quita la chaqueta, y no tiene que decir a nadie: *Dispense, Pardon, o Please*. Todo el mundo es libre y nadie se maravilla de nada. ¿No es esto el colmo de la comodidad? ¡Cuántas trabas con nuestras etiquetas! Yo también busqué mi rincón, y me acomodé como pude. Eran las siete de la mañana.



BAHIA BLANCA (Argentina) — Secciones deportivas del Colegio „D. Bosco“.

partido; y así me dirigí a *Seak-Kei (EongShan)*.

El viaje, por supuesto, hay que hacerlo o a pie o en barca.

Esta vez, no obstante, no se trataba ya de vela, ni remos ni cuerdas; la civilización caminaba aquí con ruedas. Movía la barca una rueda de paletas, la cual a su vez era movida por ocho hombres que la hacían andar con los pies. Había también todas las comodidades del progreso: comedor, *fumoir*, inodoros, etc. etc.

La embarcación, que tenía una altura de tres metros, estaba dividida en tres pisos: el más bajo para las mercancías; los otros dos, de un metro de altura, estaban reservados el uno para señoras y el otro para caballeros.

Los puercos, gallinas, y gansos (había mu-

Apenas allí, todas las miradas se vuelven a mi persona con grande admiración. Poquito a poco, los más civilizados se me acercan y comienza el palique.

Lo que más les llama la atención es mi nariz larga y mi espesa barba.

— ¿Por qué vosotros los europeos tenéis la nariz tan larga?

— ¿Y por qué vosotros, diablos de chinos, la tenéis tan chata?

Mi respuesta les hace reflexionar un poco acerca de los límites de la cultura y luego me llaman «Señor extranjero».

Sin embargo, me doy cuenta de que mi respuesta, o mejor mi pregunta, los ha dejado un poco aturdidos, casi para hacerles crecer las

narices un palmo. Los dejo reflexionar un poco y después con mucha pachorra comienzo:

— Nuestras madres de pequeños nos llevan en brazos y para acariciarnos nos tiran de la nariz; y naturalmente la nariz crece. En cambio a vosotros os llevan las vuestras atados a la espalda, así que cuando ellas andan o se mueven dais con la nariz en sus espaldas; y así se os achata.

Si la primera respuesta los sorprendió, esta explicación científica les hizo abrir los ojos y la boca con asombro.

— He aquí un extranjero que sabe más que todos nosotros juntos:

— ¡Es asombroso!

La curiosidad del auditorio aumenta, y de la nariz pasamos a la barba.

— ¿Y por qué tienes tú la barba tan larga y espesa, y nosotros los chinos sólo tenemos cuatro pelos?

Espeso un poco para responder; y luego con el aire dogmático de un Sócrates, pregunto:

— ¿Qué alimento tomáis ordinariamente y con más gusto?

— Carne de cerdo.

— Muy bien, les dije. ¿Queréis saber ahora que comemos nosotros en Europa?

— ¡Claro!

— Carne de vaca...

— ¿Y qué hay con eso?

— ¡Y qué hay con eso! ¿No comprendéis todavía? La vaca tiene mucho pelo y hacer crecer la barba; el puerco tiene poco y por lo mismo os deja la barba corta y rara.

— ¡The! No creíamos que tu sabiduría fuera tan profunda... Debes haber estudiado muchísimos libros...

— Sí; más de los que hacer falta para cargar una vaca, sin contar los que ella me comió.

— ¿Y sabes leer los libros chinos?

— Sí por cierto.

Y antes que ellos me den uno, saco el catecismo en chino, el único libro que puedo leer, y me pongo a declamarlo con mucho énfasis.

A este punto su maravilla llega al colmo.

— ¿Pero es posible que un extranjero conozca nuestras letras? ¡Es un prodigio...!

Esta es una muestra de las ideas chinas.

Para ellos ningún extranjero puede saber más que los chinos y la ciencia suprema es saber leer sus garabatos.

— Y di, extranjero, continúa mi interlocutor, ¿sabes explicar esas letras?

— No se asombren los lectores de esta pregunta. Los chinos aprenden maquinalmente durante tres, cuatro o cinco años un cierto número de letras sin preocuparse de su significado. Más tarde, si el alumno tiene dinero y quiere

continuar sus estudios, pasa a aprender la explicación.

Esto me daba buena coyuntura para hablarles de religión, y la aproveché para explicarles un poco de catecismo. Me escucharon con la boca abierta, admirados de la novedad... ¿Y el fruto? *Neque qui plantat neque qui rigat...* El fruto, vendrá tal vez más tarde. Los chinos no hacen saltos. Quizás dentro de cuatro o cinco años serán capaces de volver a pensar en lo que les dije y buscar al Misionero para conocer mejor y aceptar las verdades que entonces escuchaban por curiosidad. La experiencia de antiguos misioneros nos lo asegura.

Llegada a Seak-Kei. — En casa del Mandarín. —

Voces de alarma. — Llegan los revolucionarios. Efectos de la revolución.

Con esta conversación, un poco de siesta y escribir algunos apuntes, pasó bastante a prisa el pesado viaje, y llegamos a Seak-kai a las 9 de la noche. Me encaminé a la casita de la misión y el catequista, maravillado de verme, me dice después de saludarme:

— ¿Cómo te has atrevido, Padre, a venir aquí?

— ¿Por qué?

— ¿No sabes que el país está infestado de piratas y los revolucionarios republicanos están para llegar y apoderarse de la ciudad?

— ¡Está muy bien! También yo vengo para apoderarme de la ciudad; aunque mi empresa es mucho más difícil y no espero concluirla tan pronto.

— ¡Es verdad! dijo riendo. Y se fué a preparar un poco de alimento. Después de cenar, dimos gracias al Señor y nos fuimos a dormir.

La mañana siguiente, sentado en mi litera, acompañado por otros tres que venían también en sendas literas, fuíme a ver al Mandarín, el cual estuvo muy amable y me prometió muchas cosas que él sabía no poder cumplir, puesto que llegaban de todas partes noticias muy confusas de la revolución.

Unos decían:

— Han sometido ya el *Son-tak*.

Otros aseguraban:

— Están ya para atrevesar los confines de *Eong-Shan*.

Los de más allá:

— Van a atacar a *Sin-Lam*.

No faltaban algunos que creían que los revolucionarios eran piratas disfrazados. Afirmaban que *Sim-Lam* había sido atacada por más de 400; que habían robado las principales tiendas, llevándose consigo mujeres y niños. Ahora, añadían, bajan a *Seak-Kai*.

— ¿Llegarán esta noche?

— No, mañana.

Estas noticias exageradas, aumentadas y detalladas comienzan a difundirse y se convierte aquello en una barahunda tremenda. Al mínimo rumor sospechoso, se cierran las puertas de las casas, se atrancan las puertas de las casas y todo el mundo se pone en guardia como puede.

Por otra parte, no faltaban particulares alarmantes para aumentar el pánico. Todos los soldados tenía su consigna; grupos de tropa atravesaban de cuando en cuando las calles, como si hubiera algún asalto; y la soledad del puerto, en el cual no se veía ningún vaporcito de los que suelen llegar cada hora de *Hong-Kong*, *Macao*, *Kanton*, *Kong-Meun* etc. De ahí mil suposiciones extrañas y el hecho de que los vaporcitos habían sido fletados a la fuerza por los revolucionarios para transportar tropas.

Muchos cristianos, consternados por las noticias, no de los revolucionarios que eran muy deseados, sino de los piratas cuyas fechorías se multiplicaban en los alrededores, se reunieron en la casa de la misión para estar cerca del Padre.

Yo para tranquilizarlos, aprovechándome de las buenas palabras del Mandarín, mandé pedirle un piquete que me fué concedido en seguida. Diez soldados llegaron muy pronto y se apostaron delante de la casa, lo cual sirvió para levantar los ánimos.

Muchas veces durante el día hubo falsas alarmas; un incidente cualquiera bastaba para aumentar la confusión y el miedo; en estos sustos se fué pasando todo aquel día y al venir la noche pocos tenían ganas de dormir.

Por la mañana las noticias eran aún más confusas.

— ¡Que llegan los piratas! ¡Que queman la ciudad!

— ¡No, son los revolucionarios!

— ¡Ya vadean el río! ¡Son cuatrocientos!

— ¡Son seiscientos! ¡Son más de mill!

En efecto, poco después se oían los disparos. La tropa revolucionaria acababa de llegar.

Concentraronse primeramente en *Son-tak*, al Sur de Cantón, donde tuvieron serios encuentros con las tropas imperiales, y luego bajaron a *Eong-Shan*. Atacaron antes la ciudad de *Sin-Lam* el Norte; descendieron después a *Nam-long*, y siguiendo el camino llegaron a *Seak-Kei*; estaban ya para entrar en la capital forzando primero la puerta del Oeste.

Los soldados que la defendían opusieron alguna resistencia; pero una descarga de los sitiadores tendió algunos en el suelo y los demás huyeron. Afortunadamente no hubo más víctimas en todo el día.

El Mandarín militar intentó reunir sus tropas

para marchar contra los revolucionarios; pero los soldados se negaron a seguirle; luego le amenazaron y por fin huyeron todos a unirse con los revolucionarios y el pobre jefe tuvo que esconderse para salvar la vida.

Dueños de la puerta, los revolucionarios entraron en la ciudad, atravesando precisamente la calle en que está la casa de la misión.

Las noticias inciertas que antes se habían difundido, y la incertidumbre acerca del origen e intenciones de aquellos hombres, habían aumentado de tal manera el espanto, que después de las primeras detonaciones, la ciudad se convirtió en un sepulcro. Ni uno se veía por la calle.

Muchos cristianos, después de haber oído misa, no se atrevían a volver a casa; y reuniéndose en torno mío, algunos se arrodillaron, exclamando:

¡Ah Padre! sálvanos. Si somos culpables, castíganos tú; pero defiéndenos.

Su miedo creció más aún cuando vieron que los soldados que debían defenderlos también se iban.

Los animé mandándolos a la capilla a rezar; me obedecieron y uno de ellos entonó la Letanía de los Santos, a la cual respondían todos con profunda devoción.

Entre tanto, me puse a la puerta en expectativa, a ver lo que venía; a mi juicio no había para espantarse tanto.

Efectivamente, al cabo de un rato, llega un enviado de los revolucionarios y comienza a gritar:

— No temáis; somos vuestros hermanos que venimos a libertaros de la larga esclavitud que os oprimía. Tranquilizaos. Mañana habrá arroz y leña en abundancia, la justicia se administrará legalmente y los malvados serán castigados con severidad. Regocijaos y vengan cohetes.

Estas palabras produjeron un efecto mágico. Échase a la calle los unos a comprar cohetes, otros a improvisar banderas, otros a aplaudir a los soldados que vestidos de colores atravesaban la calle.

Hubo algunos que se cortaron la coleta; los más salían a la calle en pelo o con un gorro de paja; pocos con sombrero y hasta vi uno con un bonete. Tal vez había visto algún europeo, sacerdote por supuesto, y se creyó con derecho a llevarlo él también, creyendo en eso subir un grado más de civilización... ¡Y pensar que entre nosotros el bonete es señal de oscurantismo!

No faltaron algunos, que sobre los calzones chinos, anchos y arremangados hasta las rodillas, se ponían un frac o un redingote. En aquellos momentos todo lo que parecía europeo era civilización; las armas eran asimismo tan variadas que parecía que habían desvalijado un rico museo.

El continente de los oficiales era marcial de verdad. Casi todos ellos eran jóvenes que en su mayor parte habían pasado algún tiempo en el extranjero; vestían un traje de tela muy ligera con rayas amarillas, una gorra de visera en la cabeza, y cabalgaban unos en asno y otros en un caballo que debían guiar dos soldados a guisa de palafreneros. Pero su actitud era un poco recelosa pues temían a cada paso una emboscada; así que avanzaban sendos revólveres en la cada mano, después losa disparar al primer indicio. Detrás de la tropa revolucionaria venía a todo

de veinte soldados y circundan la casa. Algunos cristianos vienen a avisarme, diciendo:

— ¡Padre, ya te lo habíamos advertido! No quisiste comprar los cohetes y los soldados vienen a castigarnos.

— Veamos, respondí. Y me dirigí al cabo, el cual, después de saludarme respetuosamente, me presentó una orden del comandante en la cual se decía que, para evitar que algún malhechor se aprovechara del cambio de gobierno para hacer cualquier ofensa a la Misión católica, había dispuesto que veinte soldados custodiaran la



BAHÍA BLANCA (Argentina) — Grupo de alumnos del colegio „D. Bosco“.

escape la del Mandarín, atándose a la cabeza una benda blanca que era el distintivo de los revolucionarios.

Los cristianos ya tranquilos, salieron para ir a sus casas; y querían que yo comprase también cohetes y bombas.

— Eso no es de mi incumbencia, les dije.

— Pero es preciso hacerlo, si no nos de guellan o nos embargan...

Respondí que no; y no lo hice.

Entre tanto, los revolucionarios dieron una vuelta por la ciudad, aclamados por la multitud y recibidos en todas partes con cohetes y gritos de alegría.

De allí a poco, llega a la misión otro piquete

casa hasta que se restableciera la tranquilidad.

Nos reímos un poquitín del miedo de nuestros amigos, pero los probrecitos eran dignos de compasión; en tales casos hay para temérselo todo en China. Entre tanto, mandé uno a dar las gracias al comandante de la fuerza. También el Mandarín militar se la pasó bastante bien. Perseguido por los revolucionarios, lo encontraron finalmente, conduciéndolo tembloroso a la presencia del conquistador, que le perdonó generosamente la vida a condición de que gritase: ¡Viva la revolución! y se pusiese la divisa.

El único efecto del cambio de gobierno fue hasta la fecha la *tala* de las coletas. El mismo día se publicó un edicto que mandaba cortarlas;

así que todas las tiendas se convirtieron en barberías; tijeras, navajas de afeitar, cuchillos, todo servía para el caso. El esquilero que resultó era clásico; quien tenía la cabeza enteramente rapada, quien se había rasurado solo en derredor dejando un tupé en la coronilla, quien se lo había dejado delante o a un lado. No hablemos del corte artístico; las escaleras menudeaban por doquiera.

Por su parte el Gobierno, para asegurar la ejecución de su primer decreto (los principios son siempre importantes), mandó un gran número de soldados a los embarcaderos y a las diferentes puertas de la ciudad, armados de grandes tijeras, a fin de que a todos aquellos, que entraban y salían sin haber ejecutado la sagrada ceremonia de la tonsura, se les hiciera sumariamente en un santiamén. No valían protestas de ningún género; a lo más le restituían el miserable apéndice cortado, diciendo: Ahí lo tienes, eso es tuyo, y vete en paz. Y el infeliz no tenía más remedio que cogerlo, callar y largarse. Pero la tranquilidad no duro mucho tiempo, pues un nuevo incidente vino a turbarla. Sometida la ciudad y restablecido el orden, el Gobernador de la provincia que reside en Cantón, mandó un representante a tomar el mando efectivo de la ciudad y del distrito; pero el jefe de la fuerza se resistió alegando los derechos del conquistador. También la tropa se dividió, declarándose unos por el primero y otros por el segundo, y pasando de las amenazas a las obras, comenzó una verdadera batalla. Los rebeldes corrieron a atrincherarse en los puntos estratégicos de la ciudad y los demás se prepararon para expulsarlos. La empresa era ardua porque las calles de la ciudad son muy estrechas y las casas muy débiles para oponer resistencia; así que, las balas silbando por todas partes llegaban a las casas de los vecinos, haciendo no pocas víctimas y hubo bastantes también por parte de los beligerantes.

Desde la casa de la misión oíamos aterrados las descargas, la gritería de los combatientes y los ayes de los heridos. El combate duró desde las seis de la mañana casi hasta las cinco de la tarde, y terminó con la victoria de los imperiales. Los otros, parte se rindieron, parte escaparon y algunos fueron hechos prisioneros y después fusilados. El comandante de los rebeldes huyó a través de los campos; pero, poco después, fué alcanzado y conducido a la ciudad, donde la tropa vencedora se echó sobre él furibunda, decuartizándolo vivo para arrancarle el corazón y pasarlo en una pica. De poco le sirvió la victoria anterior y el haberse apoderado de la ciudad.

Consuelos del Misionero. — Dos niñas bautizadas. — Caso lastimoso. — Otro bautismo.

En este estado de cosas el fin de mi venida era imposible de lograr. Hablar entonces de evangelización era soñar despierto; los ánimos estaban demasiado exaltados. Sin embargo, mi presencia entre aquellos cristianos no fué inútil ya para animarlos ya para mantener el honor de la bandera.

— Nuestro padre, decían los cristianos a los afiliados a otras sectas, ha venido en los momentos de peligro, exponiendo la propia vida; y vuestros ministros ¿qué han hecho? Ni uno se ha visto por aquí.

Esto hizo muy buena impresión, aun en los paganos. Pero no fué esta la única ventaja. Pude reunir a los catequistas de aquella misión, a los cuales comuniqué mis proyectos de extender cada vez más la evangelización por aquellos parajes y me pareció encontrarlos animados de las mejores disposiciones. También tuve la dicha de ganar algunas almas. La primera obra buena fué arreglar una familia pobre, donde sólo el marido era cristiano y a causa de la miseria no había consentido en bautizar dos niñas, pues pensaba venderlas a un señor rico, que le prestaba dinero. Pero espantado por el peligro de aquellos días y animado por mis palabras y una pequeña limosna, acabó deshaciendo el contrato ya hecho en daño de las pobres criaturas y convino en bautizarlas. Una tenía cuatro años y la otra ocho. También la mujer se determinó a hacerse católica y ahora estudia el catecismo.

El vender los propios hijos no es raro en China; con frecuencia lo hacen también desgraciadamente los padres cristianos, los cuales, no teniendo aun muy viva la fe, les falta valor para resistir a la tentación cuando se hallan necesitados.

No hace mucho se me presentó un caso muy lastimoso. Dos pobres muchachas de 19 y 15 años respectivamente, sabían ya la doctrina cristiana; pero no estaban todavía bautizadas porque sus padres, aunque cristianos, las habían vendido antes de que pudieran recibir el bautismo. Las infelices, conociendo su triste condición, se me presentaron llorosas, conjurándome a que las rescatara.

— Bautízanos, Padre, y seremos buenas cristianas. Llévanos adonde te parezca; pero quítanos de esta casa infernal en que vivimos. Su rescate costaba 200 dólares (500 francos cada una) y el misionero no está siempre en condiciones de hacer tales gastos. Las animé a esperar, prometiéndoles interesarme por ellas; y llorando, pero ya con un poco de esperanza en el corazón, volvieron a su mísera vivienda.

¡Que el Señor inspire a algún corazón piadoso, para que ayude al Misionero a arrancar de las fauces del demonio estas pobres almas y otras muchas.....!

Me sucedió también otro caso curioso que causó mucha impresión. En aquellos días revueltos, de cuando en cuando no faltaban mal intencionados que se apoveaban de las circunstancias para hacer su agosto.

Una noche, una pandilla de foragidos asaltaron una tienda, cercana a la casa de la misión, por creerla fácil presa.

Pero se engañaron mucho. Los empleados estaban bien armados; y saliendo todos a una, rechazaron a los ladrones, matando e hiriendo a varios. Uno, mozo, herido gravemente, se fué arrastrando hasta un campo vecino; y no pudiendo andar más, se quedó allí toda la noche. Habiéndolo sabido yo, me fuí por la mañana con el catequista, le curé y le hice comprender que su desgracia había sido permitida por Dios en castigo de su mala acción; pero que aquel castigo no era todo; otro peor lo aguardaba después de la muerte, si no pedía perdón a Dios N. S. de todo corazón..., un castigo que duraría para siempre, sin esperanza de perdón.

El desgraciado se quedó con los ojos abiertos y después se echó a llorar. Luego añadió:

— Lo conozco; conozco que hice mal. ¿Qué tengo que hacer ahora?

La gracia del Señor lo había tocado; tal vez había permitido que llegarse a este punto para salvarlo.

Después, lo instruí en cuanto las circunstancias lo permitían, y recibió el bautismo con mucha compunción. Luego, mientras se le transportaba a una especie de hospital, en la calle misma cesó de vivir; ladrón en vida y ladrón en muerte, robando durante la vida lo que no era suyo, y a la hora de la muerte, el Cielo.

He aquí, amadísimo Padre, las aventuras que me sucedieron al ir por vez primera a la capital del distrito.

Desde entonces ya volví algunas veces y pude administrar varios bautismos de adultos; tenemos también algunos catecúmenos, entre los cuales está el maestro de las principales familias de la ciudad.

Merced a la gracia del Señor, se nos prepara por lo tanto una mies abundante. Si tuviéramos medios de fundar aquí un instituto, ¡cuánto podríamos hacer! ¡Qué bien vendría igualmente un instituto de religiosas para la obra de la Santa Infancia y para educar las niñas!

Los protestantes están aquí desde hace mucho tiempo y hacen prosélitos porque no carecen de medios.

Dé a conocer nuestras condiciones y las ne-

cesidades de estas tierras a los beneméritos Cooperadores; y con el socorro material pida la ayuda de oraciones continuas. Suyo, amadísimo Sr.D. Pablo Albera,

afmo. hijo en Jesucristo.

LUIS VERSIGLIA, Pbro.

Misionero Salesiano.

Libros regalados a nuestra Redacción.

De la Casa Editorial de B. HERDER, Friburgo de Brisgovia (Alemania).

Los siete pecados capitales, por Donj Antolin López Peláez, Obispo de Jaca. Un volumen en 8º (IV y 220 págs.). En rústica Fr. 2,25; encuad. en tela Fr. 3.—.

Vida de la Beata Margarita María Alacoque, de la Orden de la Visitación de Santa María. Publicada en su Monasterio de Paray-Le-Monial, traducida por una Religiosa de la misma Orden. Forma un tomo en 12º de XIV y 260 págs. esmeradamente impreso en papel muy fino. Su precio: en rústica Fr. 2,75; en tela Fr. 3,50.

De la Librería Católica Internacional de LUIS GILI, Claris, 82 — Barcelona.

La niña santa Imelda de Lambertini y la Archicofradía de la Primera Comunión y perseverancia instituida bajo su patrocinio, por I. de J., D. T. — Un tomito de 8 1/2 x 14 cm., de 142 págs. enriquecido con 2 preciosas láminas, impresas en papel *couché*. Elegantemente encuadernado en cartón, Ptas. 0'50; en lujosa encuadernación, tela inglesa y cortes dorados, Ptas. 1. (Por correo, certificado, Ptas. 0'30 más).

Verdadera práctica de la Devoción al Sgdo. Corazón de Jesús, para uso de sus devotos por T. A. M. H. Traducida al castellano, con autorización de los Superiores, por unos devotos del mismo Sagrado Corazón. Un tomito en 8º de 340 págs.

Ramillito del ama de casa, escrito por Nieves. — Contiene fórmulas de Cocina y Repostería. — Un volumen de 12 x 19 cm., de XVI-375 páginas, impreso en tipos claros y artísticamente encuadernado, con hermosa cubierta a dos tintas, Ptas. 4. (Por correo, certificado, ptas. 0'40 más).

De la Librería Salesiana de Sarriá.

Los niños al Corazón de Jesús. Práctica de los nueve primeros viernes acomodada a los niños con ejemplitos. Su precio es 3'50 ptas. *el ciento y 25 ptas. el millar.*





EL CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre estos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.
PIO X.

GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA.

Granada (Nicaragua). — Cuando lleguen a las manos de nuestros lectores esta línea, que motiva un sentimiento de gratitud hacia nuestra buena madre M. Auxiliadora, el cable y los diarios los habrán ya puesto al corriente de los horrores de la guerra fratricida que, desde el 29 de julio hasta los primeros días de octubre último, sembró diariamente estrago y muerte en las hermosas tierras de nuestra querida Nicaragua.

Hacia apenas cuatro meses que el Rev. P. Misieri (obedeciendo a la consigna del Illmo. y Rmo. Mons. Juan Cagliero, quien refiriéndose a la consabida escasez de personal le telegrafiaba estas textuales palabras: *Haga milagros*) había venido a dejarnos tres hermanos, un sacerdote, un acólito, y un coadjutor, primera semilla salesiana, en las hospitalarias tierras de Los Lagos. La sociedad granadina nos recibió en triunfo, apoyándonos generosamente, y solicitando con ansia que nos encargáramos de la educación de sus hijos; pero, muy a pesar nuestro, obligados por lo exiguo del personal y la estrechez del edificio, tuvimos que limitarnos a 140 niños, de los cuales cuarenta eran internos y los otros medio pensionistas.

Llegó el huracán del 29 y todo lo arrasó en un momento; las continuas alarmas hicieron sobre manera peligrosa primero y después imposibilitaron del todo la asistencia de los niños; y nuestros patios donde antes reinaba el bullicio y la alegría, quedaron en pocos días tristes y desiertos. Por todo el mes de setiembre la ciudad estrechada con riguroso sitio vió juntarse los horrores del hambre a los estragos de la guerra. Saco del « *Boletín del Ejército* » (11 de setiembre) órgano oficial de Managua, los siguientes datos:

« El tiempo que tiene esta guerra puede decirse que es igual a nuestros sufrimientos y calamidades. El fardo de harina costaba en Granada (cuando se podía entrar y salir con muchas dificultades) dos mil quinientos pesos; ahora no se consigue a nin-

gún precio. La libra de arroz vale diez pesos; el atado de dulce seis pesos; la libra de azúcar, tres y cincuenta; esto cuando se conseguía del modo que llevo dicho; hoy no se consigue absolutamente nada; ni harina, ni arroz, ni azúcar, ni maíz. Este costaba antes cien pesos el modio. Ahora a ningún precio. Aquí lo que comemos es carne y queso rancio; también tomamos leche; pero esto sólo lo hacen los propietarios a quienes les han quedado algunas vacas; lo demás de la gente se alimenta con raíces de *jocote*, *piñuela* y *papayo*; y hasta esto se va agotando.

Y nosotros añadiremos que para conseguir este tan disputado y escaso alimento había que exponerse todavía a mil ansiedades y peligros, porque a veces en lo mejor de las compras comenzaba el tiroteo y resonaba el pavoroso grito de « *sálvase quien pueda* ». Más de una vez tuvimos que auxiliar en nuestra casa a pobres mujeres medio desmayadas por las angustias de tan penosa situación.

Pero lo que agravaba en extremo el estado de cosas era el peligro inminente de un bombardeo que, por encontrarse la fortaleza en la parte casi central y más baja de la ciudad, se preveía en extremo desastroso para la misma. Y que el peligro no era imaginario lo atestiguaban los bombardeos de las ciudades vecinas como Managua, León, Masaya, en donde, además de un crecido número de combatientes, perecieron centenares de mujeres y niños indefensos.

Pero la SS. Virgen velaba por sus hijos. En esta ciudad la devoción a María Auxiliadora está tan difundida que es la devoción de todos; baste decir que solo en Granada se reciben unos 500 boletines. En estos días especialmente nuestra capilla se veía extraordinariamente adornada de lámparas, velas y flores; y muchos, escapados milagrosamente de algún combate, venían a colgar ex votos en sus altares. Casi sin interrupción se sucedían los rezos y novenas, con que madres y esposas afligidas venían a pedir, para sus queridas prendas en peligro, el amparo de la SS. Virgen. En menos de un mes se despacharon más de mil dos-

cientas medallas de María Auxiliadora particularmente entre los soldados; y si el número no fué mayor, se debió al único motivo de que se nos habían agotado por completo y no porque faltase quien las solicitara. Era imposible, pues, que a tantas muestras de fe y devoción faltara la protección del Cielo y así el día 24 de setiembre, día dedicado a María Auxiliadora y fiesta de la Virgen de la Merced (circunstancia que a muchos parecerá fortuita pero que para nosotros es una prueba más de la amorosa asistencia de la Providencia divina), se efectuó inesperadamente la rendición de esta ciudad, centro y cabeza del movimiento, sin que hubiese un solo tiro, y la consiguiente liberación de un gran número de presos políticos. Tan a la vista saltaba el auxilio de María que todos ellos, antes de irse para sus casas, quisieron asistir en cuerpo a un solemne « *Te Deum* » de acción de gracias.

Ahora la paz parece asegurada; el peligro está conjurado y todo se irá normalizando; por lo cual todos a una voz, los hermanos de esta casa, las Hijas de María Auxiliadora y los Cooperadores Salesianos de esta ciudad, hacemos público este insigne favor para mayor gloria de la S. Virgen y firme esperanza de los que la invocan.

Octubre de 1912.

JOSÉ DINI, *Pbro.*

Barcelona. — Muchas y grandes eran las dificultades que encontraba para continuar en el estado a que Dios me llamaba, de una manera tan clara y manifiesta, que no había lugar a dudas.

Arideces de espíritu, continuos desasosiegos, imaginaciones crueles que atormentaban mi mente, y todo ello junto, robando la paz a mi corazón, me hizo desmejorar tanto que pronto llegué a un estado harto triste y lastimoso, no tardando en presentarse en todo su desarrollo una hepatitis depauperante, muy de temer por sus funestas consecuencias.

En tan críticas circunstancias, volví mis ojos a María Auxiliadora, pidiéndole con todo el fervor de mi alma, que si era voluntad de su Divino Hijo continuase en el camino emprendido, desvaneciera Ella mis dudas, cicatrizase las llagas de mi corazón y me devolviese la salud del cuerpo.

Al presente, ha vuelto la paz a mi alma y las fuerzas a mi cuerpo, encontrándome bastante mejorado y en disposición de poder continuar en mi verdadero estado. Gracias, Madre mía.

Octubre 1912.

Un religioso.

Manacor, (Baleares). — Atacada de tisis pulmonar y sin esperanzas ya de curación, pues los vómitos de sangre se sucedían unos a otros, supe por medio de un cooperador salesiano (A. F.) que María Santísima desea que en estos últimos tiempos se la invoque bajo el hermoso título de Auxilio de los Cristianos. Luego leí en uno de los *boletines salesianos* las gracias extraordinarias que concede todos los días, me encomendé a Ella, le empecé una novena y a los pocos días me hallaba fuera de todo peligro completamente curada. El médico no sabe salir de su admiración al ver que han pasado varios

meses sin que haya vuelto a aparecer sintoma alguno de tan terrible mal.

Muy agradecida a tan buena Madre, doy de limosna, según prometí, 25 pesetas y publico la gracia a fin de que los mallorquines se animen a acudir a Ella en sus necesidades.

Agosto 1912.

A. S. Ll.

Santiago (España). — Habiéndose puesto gravísimamente enferma la hermana de un amigo, y temiendo un fatal desenlace, invoqué a María Auxiliadora, ofreciéndole publicar su favor y enviarle una limosna.

Esta Madre cariñosa oyó las súplicas, desapareciendo el peligro y poniéndose bien la enferma en pocos días. Por lo que cumplo lo prometido para que todo sea en honor de la Reina de los cielos y doy de limosna cinco pesetas.

JOSÉ M. ABOY, *Pbro.*

Sevilla. — Hallábase una hermana mía con un dolor muy grave, temiéndose un funesto desenlace, según la opinión del médico que mandó la administrasen.

En tan apurada situación recurrí a María Auxiliadora, ofreciéndole una Misa si le concedía la salud, y haciendo traer un poco de aceite de su lámpara, se le aplicó encontrando de seguida alivio. Aunque le repitió varias veces a causa de su estado tan delicado, fué cada día mejorando, hasta quedar completamente bien, con asombro de todas las personas que la habían visto.

Pasados algunos años volvió a caer gravemente en enferma, y de nuevo la encomendé a la Santísima Virgen, prometiéndole publicar las dos gracias si sanaba. Al día siguiente la encontró el médico tan mejorada que le causó gran sorpresa, pues la enferma tenía unos 70 años; y en pocos días quedó completamente restablecida.

En otra ocasión le pedí con fe y confianza una colocación para mi hijo, y habiendo Ella oído mis ruegos, he cumplido lo ofrecido, y le doy gracias por tantos favores, rogándole perdone mi morosidad en publicarlos.

Setiembre de 1912.

Una cooperadora agradecida.

Sevilla. — Miguel García, de oficio albañil, se hallaba enfermo desde algún tiempo, sin esperanza de sanar, pues las medicinas no le proporcionaba ningún alivio. Nabiendo oído hablar de la Virgen Auxiliadora y de los portentos que hace en favor de la pobre humanidad, le pidió que lo curara, prometiéndole hacer celebrar una misa, y un cuerpo de plata, y confesar y comulgar en acción de gracias. Hecha la petición y la promesa, no se hizo esperar la gracia. Casi inmediatamente sintió alivio de la continua hemorragia que sufría desde el 6 de junio hasta el 26 de julio de este año; y después de haber sido desahuciado de dos médicos, el día 14 de setiembre pudo venirse a la Santísima Trinidad a dar gracias a la Virgen del Venerable Bosco y cumplir sus devociones.

Setiembre de 1912

MIGUEL GARCÍA HIGUERA.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían su limosna:

Alicante (Esp.). — Clementina Curt, por haber devuelto la salud a su hermano ausente, y envía 5 ptas. de limosna. — *Id.*: F. C. C., por haberle librado de una grave tribulación y haber devuelto la salud a un hijo suyo.

Asunción (Paraguay). — J. de V. H., por haber librado de la muerte a un niño. — *Id.*: C. R. de D., por haber devuelto la salud a una hija suya. — *Id.*: María de Jesús Calvalán, por haber salvado a su hijo de las peripecias de la revolución. — *Id.*: María C. de Lamas, por haber obtenido que recibiera los últimos sacramentos una persona querida.

Barcelona (Esp.). — Ignacia Casas, por varios favores, y manda decir dos misas.

Bogotá (Col.). — J. A., por haberle librado de los peligros de una inundación en que peligraba su vida y la de su familia, y envía una limosna. — *Id.*: C. M. F., por un favor muy señalado. — *Id.*: Manuel José Casas, por un nuevo favor, después de haberle librado de larga y peligrosa enfermedad. — *Id.*: Una familia agradecida, por haberla sacado bien de un gravísimo apuro.

Cádiz (Esp.). — F. M. S., por varios favores y envía 5 ptas. de limosna.

Cali (Col.). — Teresa E. de Cobo, por haber librado a su pequeñuelo de una meningitis gravísima. — Juan Antonio Mina y Constantino Sáez, por un favor y envían una limosna. — *Id.*: B. E. C., por haber devuelto la salud a una persona por la cual se interesaba, y envía limosna para una misa. — *Id.*: A. G. M., por un gran favor, y manda 50 s. *Id.*: Enriqueta Holgin, por haberle devuelto milagrosamente la salud en trance de muerte.

Cerrito (Colombia). — Rebeca Tenorio de Saavedra, por un favor, y envía cien ptas. de limosna.

Cuenca (Esp.). — Sor María de la Natividad, por un favor.

Horcajo de las Torres (Esp.). — Damiana Alba, por haberla librado de una fiebre tifoidea, y envía 4 ptas.

El Rosario (Col.). — Alfonso Ma. Rodríguez, por un favor, y envía una limosna.

Fontiveros (Esp.). — Nicolás Fernández, por haber librado a su hijo de calenturas perniciosas y envía 2 ptas. — *Id.*: Anastasia Luengo, por un favor 2 ptas. — V. Q., para conseguir un favor, 5 ptas.

Guayabal (Col.). — Bonifacia Arzayuze e hijas, por haberlas socorrido en sus necesidades y haberles alcanzado un medio de vivir con desahogo; envían 100 ptas. de limosna.

Huelva (Esp.). — Manuel Jiménez, por haber sacado bien a uno de sus hijos de una difícilísima operación.

La Coruña (Esp.). — E. U., por varios favores y envía 38 ptas. de limosna. — *Id.*: Juana San Martín, por un favor, y envía una limosna.

La Cruz (Col.). — Isabel Hoyos N., por haber recibido la salud, 200 ptas. — Raquel Muñoz O., por haber obtenido un favor espiritual de grande estima, 200 ptas. — Teófilo Bravo O., por haber alcanzado la salud después de haber ofrecido alistarse en la Asociación y de colocar sobre su cama una estampa de la Virgen Auxiliadora. — *Id.*: Clotilde Realgre, por haber alcanzado la salud ofreciendo llevar al cuello la medalla de María la Vir-Auxiliadora. — *Id.*: José Muñoz, por favores que gen le ha alcanzado.

La Unión (Colomb.). — Gabriel Yusti, Clotilde de Millán y María de Millán, por favores especiales.

— *Id.*: Rufino Rojas, por un favor, y manda una limosna.

Madrid. — Nicolás Alonso Díaz, por un favor. — *Id.*: C. B., por un importantísimo favor que había de ejercer notable influjo en su porvenir, y envía una limosna. — *Id.*: Felisa Antón, por dos señaladísimos favores, y manda 10 ptas. — *Id.*: María T. A., por un favor, y mando 1 pta. — *Id.*: Juan Rodríguez, por haberle deparado un buen destino.

Managua (Nicar.). — Josefa Cabeza, por haberle curado milagrosamente a su mamá y al chiquito, y manda una limosna. — *Id.*: Delfina Cerna de Liboa, por haber librado a su esposo de la muerte al pasarle una carreta por encima del cuerpo, y manda una limosna. — *Id.*: María de Jesús Castrillo, por muchos favores, y manda una limosna. — *Id.*: Julián López, por haberle librado de unos granos cangrenosos en la boca, y manda una limosna. — *Id.*: Angel Trinidad, por un favor, y manda una limosna.

Orense (Esp.). — Guadalupe Outeiriño, por un gran favor, y envía 15 ptas. de limosna.

Pedroso de la Sierra (Esp.). — Joaquina Sáenz, por varios favores.

Puebla de D. Fadrique (Esp.). — Una devota, por un favor, y manda 5 ptas. — *Id.*: Policarpo Zaballos, Benito Díaz, Sebastiano Villarrubia, por varios favores, y mandan su respectiva limosna.

Segovia (Esp.). — María de Figueras, por haberla librado de una grave enfermedad.

Santana (Col.). — Plinio López, por haber librado a sus dos hijos de una terrible tos ferina.

Sevilla (Esp.). — Elisa Ruíz, por haber curado a su hijo de una enfermedad grave que le aquejaba desde hacía 3 años. — Trinidad Hoyos, por haberle buscado una colocación para su hijo. — *Id.*: Josefa Armero, por haberle sacado bien de una operación peligrosísima. — *Id.*: Una madre agradecida, por haber devuelto la salud a su hija. — *Id.*: D. de la C., por haberle colocado a su hijo en un instituto religioso. — *Id.*: María Beauchy, por haberla librado de una infección intestinal que la redujo al extremo de recibir los últimos sacramentos, y envía una limosna.

Tarracón (Esp.). — Rafael Murillas, por salir bien de una enfermedad, y manda 5 ptas.

Tetir (Canarias). — Tomasa Mariscal, por un favor, y envía una limosna. — *Id.*: Andrés Cruz, por haber librado a su sobrino de una grave enfermedad, y envía 9 ptas.

Trujillo (Venezuela). — Angel Domingo Braschi, por un favor y envía una limosna.

Versalles (Col.). — Manuel Dorpina y Ester Gordillo, por varios favores, y envían 50 ptas. de limosna.

Vigo (Esp.). — María Sarmiento, por un favor, y envía una limosna. — *Id.*: Elena Solleiro, Vda. de Curbera, por un favor y envía una limosna. — *Id.*: C. H. de S. por un favor, y envía una limosna. — *Id.*: C. R. S. por un favor, y envía 5 ptas.

Zamora (Esp.). — Dolores Arias, Tomasa Bolano, Josefa Chimeno, por favores y mandan su limosna.

IMPORTANTE.

Tenemos que repetir una vez más a los favorecidos con gracias de María Auxiliadora, que tengan la bondad de escribir claro lo que quieren decir, no omitiendo nunca el lugar del suceso, la fecha y el nombre.

Ya hemos advertido que a veces no podemos publicar las gracias por no saber en qué pueblo o ciudad colocarlas. Si algunas gracias quedan sin publicar, los interesados piensen si habrá sido por eso.

El Sgdo. Corazón de Jesús cumple sus promesas en el Templo Expiatorio-Nacional del Tibidabo.

Las almas tibias se enforvillarán; las fervorosas a elevarán con rapidez a una gran perfección. (Promesas 7ª y 8ª).

Está visto que dentro de algunos años, el Templo Nacional Expiatorio del Tibidabo va a ser uno de esos santuarios adonde se reúne las almas, como en las grandes estaciones veraniegas se reúnen los viajeros para pasar unos días de solaz. Perdónesenos lo profano de la comparación, porque el Tibidabo está llamado a ser las dos cosas, que, aunque de ordinario sean muy opuestas, no son, sin embargo, siempre incompatibles. ¡Cuántas veces hemos visto allí individuos que subían sólo a solazarse mezclados con devotos que sólo iban a rezar! Y no faltan tampoco los que van a las dos cosas de muy diferentes maneras.

No hace dos meses siquiera, hallábase una tarde en la gradinata de la Cripta tres personas cuyo aspecto no tenía nada de devoto. Dos señoras, que parecían bastante mundanas, y un caballero, que parecía mucho más mundano que las señoras. Por la conversación que sostenían se comprendía claramente que su objeto no era religioso; y sin embargo, atraídos por el arte, se decidieron ellas a entrar y él a esperarlas, pues, a lo que parecía, a él le repugnaba mucho entrar en una iglesia. Comtemplaban las señoras con harta ostentación de frivolidad las bellezas que la Cripta atesora; y al volverse para salir, como si una mano invisible le hubiera tocado en el hombro, volvióse una de ellas, diciendo a la compañera: ¿Por qué no rezamos algo? Sonrióse la otra con una sonrisa un poco forzada, que denotaba las pocas ganas que tenía de hacerlo; pero ambas se arrodillaron junta a la última fila de las sillas. El caballero por su parte, cansado ya de esperar, subió las gradas y asomó la cabeza solamente para ver si las damas acababan la visita. Un gesto de sorpresa y disgusto se pintó en su rostro al ver a las señoras arrodilladas a cuatro pasos de la puerta. Nosotros no sabemos lo que pasó en su alma, ni como estaba de relaciones con Dios; sólo vimos desde la penumbra de la Cripta que su rostro tomaba de repente una expresión muy seria, y se arrodillaba con una sola rodilla en el umbral de la puerta, dirigiendo una mirada furtiva a la imagen del divino Corazón que desde el altar le

tendía los brazos. Apoyó después un codo en la rodilla izquierda y la frente en la mano, y se quedó un buen rato hasta que las señoras vinieron a sacarle de su meditación... ¡Dulce tarea la de los ángeles que ven lo que pasa en el fondo de estas almas! ¿Quién será capaz de contar estos misterios?

A nosotros sólo nos es dado ver el movimiento de los cuerpos; sólo vemos devotos que vienen a orar, turistas que vienen a divertirse, niños que suben a jugar, curiosos que se llegan a la Cripta a satisfacer su curiosidad; pero no vemos los corazones afligidos que van allí a buscar consuelo; no vemos las almas que viven lejos de Dios y allí le encuentran; no vemos lo sobrenatural que estas respiran, donde los hombres creían respirar tan sólo oxígeno más puro, saturado del olor acre de los pinos. Allí suben, confundidos con los amantes del Corazón de Jesús, la mujer casquivana, el joven libertino, el hombre descreído, el amo cruel, el obrero rencoroso; y todos, llevados por la curiosidad a la presencia de Jesucristo, entran en la atmósfera sobrenatural donde viven las almas. Desde luego que la impresión primera es una impresión material, carnal si se quiere; pero pronto el espíritu reacciona y se siente lo invisible, ese algo que viene a llenar el vacío infinito que experimenta el alma cuando no está llena de Dios.

En la mayor parte, así como al bajar del monte sienten más despejada la cabeza, más agradable la respiración, más sano el organismo, del mismo modo esa sensación de bienestar fisiológico va acompañada de un estado de ánimo más tranquilo; el corazón está más sosegado, el pensamiento es más puro, la conciencia moral más viva, en suma, el alma baja también más sana.

También ella ha hecho su ascensión a una atmósfera más pura, ha respirado el aroma de la virtud, el aire oxigenado que da la vida eterna.

Parece que los encantos de naturaleza y los refinamientos de la comodidad están allí de señuelo para cazar esas avejillas incautas que vuelan fuera del arca sobre las aguas pútridas del mundo. Ir en busca de Jesús a una iglesia, escondida entre un grupo de casas de mas o menos viso; una iglesia oscura, fría, poco ventilada, de paredes desnudas y altares viejos,

eso se queda para las almas heroicas, para los momentos de crisis profunda, de grandes dolores. ¡Hay tantas almas frívolas que necesitan frivolidades para acercarse a Dios! Así se explica la presencia de Jesús en ciertos sitios: al lado del hotel el santuario; junto al espectáculo de salón la función de iglesia. El buen Jesús no desdeñará esperar en cualquier sitio a la oveja perdida: junto al pozo de Jacob aguardaba a la amancebada de *Sicar*; y sentado a la mesa de un banquete, a la castellana de Magdalo.

Pero al hablar de las almas pecadoras, no debemos olvidar a las santas; las almas santas que descubrirán desde el Tibidabo junto al Corazón Jesús, fuente de santidad, horizontes nuevos de mayor perfección. Los rasgos de caridad sublime que las limosnas para el templo ocasionan, son por sí solos un serie de actos de la mas elevada perfección. Los sacrificios son lo más subido de la caridad, y la caridad es la plenitud de la ley. No es el caso de repetir aquí los hermosos ejemplos que leímos con profunda emoción en el número 22 de nuestro colega, *El Vble. Bosco y el Tibidabo*.

Al leer semejantes cosas, el corazón se ensancha y los ojos se sienten humedecidos por lágrimas de esperanza. Todos esperamos algo de la munificencia del Corazón divino.

Éra la noche de 27 de octubre de este mismo año, centenario glorioso de aquella noche en que la señal de la redención, apareciéndose a Constantino en el cielo de Roma, le indicaba la victoria de sus armas y la victoria eterna de la cruz. Desde la terraza de nuestras Escuelas profesionales de Sarriá mirábamos extasiados la simbólica cruz del Tibidabo que brillaba allá en el fondo de las tinieblas de la noche, como la aparición misteriosa de Constantino. Contemplando aquella cruz, suspendida entre el cielo y España, extendiendo sus brazos de luz sobre nuestra amada patria, refulgente en medio de la oscuridad como la esperanza, escribiendo con estrellas la gran promesa: *In hoc signo vincas*, se nos venían a la mente las estrofas tristemente inmortales del más grande de nuestros líricos del pasado siglo.

*Si en esta confusión honda y sombría
es, Señor, todavía
raudal de vida tu palabra santa,
di a nuestra fe desalentada e incierta:
Ánimate y despierta;
como dijiste a Lázaro: Levanta.*

Esa condicional de los tres primeros versos será tal vez una figura; pero a nosotros siempre nos ha parecido una blasfemia. Si es, Señor, todavía raudal de vida tu palabra santa. ¿Y acaso ha dejado de serlo, hombre de poca fe?

Esa *fe desalentada e incierta*, esas dudas y *Tristezas*, sobremanera contagiosas por estar admirablemente expresadas, son las que han dejado a esta pobre nación *sin pulso*, como dijo uno de nuestros políticos. ¡Corazón de Jesucristo, que sois la resurrección y la vida, abríos desde esa cumbre y derramad a torrentes sobre esta generación de almas esterilizadas por la duda, la fe y la esperanza, esa esperanza bienhechora que hace llevadera la vida y amable el trabajo; esa fe poderosa que traslada las montañas y ensancha las fronteras de las naciones; esa fe ardiente que espolea los corazones a las grandes empresas! Devolved, Corazón divino, a nuestra patria aquella fe gigante que sostenía a nuestros padres en la lucha de tantos siglos contra los enemigos de vuestro nombre, que es el nuestro; aquella fe que, para combatirlos, hacía exclamar al piadoso adorador del Cristo de Burgos e intrépido debelador de las huestes agarenas:

*Por necesidad batalla;
y en cuanto monto en mi silla,
se va ensanchando Castilla
delante de mi caballo.*

Nuestros padres, Señor, impelidos por esa fe que hacía de cada fraile español un conquistador y de cada conquistador un apóstol, atravesaron en frágiles carabelas los mares hasta entonces tenebrosos, para ganaros millones de almas; y vos en recompensa hicisteis de esos millones de almas otros tantos millones de súbditos de aquella España, cuya bandera, en la cual iba vuestra cruz, dió el primer abrazo al globo.

Vuestra palabra santa ha sido, es y será siempre raudal fecundísimo de energía vivificante; haced, Jesús mío, ahí en el Tibidabo una gran fuente, adonde vengan a beber esos hombres tan abúlicos como anémicos, cuya carne se atrofia y degenera porque le falta vuestro espíritu que la vivifique. Transformad, Señor, ese montón de excépticos quejumbrosos en hombres creyentes y activos, de fe grande como vuestras promesas; transformad esos poetas que gimen sobre las ruinas en operarios laboriosos que las reconstruyan; que callen las aves agoreras de los ocasos y aparezcan los poetas de las auroras. Si *En Flandes se ha puesto el sol*, comience un nuevo día con esa luz misteriosa que corona la silueta de vuestro monte....

Sobre el Tibidabo brilla ya la estrella mensajera del alba. *Con esa señal venceremos*. ¡Luz, Señor, más luz! ¡España, fe; más fe! Habéis prometido, Corazón divino, que en el Tibidabo aumentaríais nuestra fe; cumplid vuestra promesa y reinaréis en España con más esplendor y veneración que en otras naciones.



POR EL MUNDO SALESIANO

NOTICIAS VARIAS.

BARCELONA. — La iglesia de nuestro colegio de S. José va a ser una realidad. Decimos la iglesia, porque las paredes hace más de cuatro años que están allí mudas y solitarias, como un nido a medio hacer, abandonado por los pájaros. Daba lástima contemplar la espaciosa nave, cuya bóveda es todavía el cielo azul tendido sobre las vigas, nave que desde hace tanto tiempo está reclamando un techo. El 9 del pasado diciembre, se reanudaron las obras y ahora es casi cierto que se llegará hasta el fin. El Sr. Inspector, P. Manfredini, sin descuidar el templo expiatorio nacional del Tibidabo, se ha propuesto ofrecer su inauguración como homenaje a nuestro amadísimo Superior General, D. Pablo Albera, en su próxima visita a España. El Sr. Director del colegio, P. Marmo, no perdona sacrificio por su parte, para que el homenaje sea lo más acabado que sea posible; el entusiasmo de los cooperadores aumenta y nuestro Rector Mayor tendrá el consuelo de celebrar el sacrificio que borra los pecados del mundo en aquel sitio donde se ven todavía las huellas de los pecados de un pueblo, que, en una semana de locura, incendió la casa donde se educaban a centenares sus propios hijos. Aun se ven en algunas dependencias paredes ennegrecidas, a pesar de los esfuerzos que viene haciendo el P. Marmo para borrar de allí las huellas de tanto crimen, que son para nosotros padrón de ignominia. Los generosos Cooperadores de Barcelona acreditarán en ello una vez más su esplendor. Es una obra en que está empeñado nuestro honor y nuestro patriotismo; la reparación material se impone tanto como la reparación moral. Algunas de las iglesias y edificios destruidos han resurgido con el nuevo esplendor que les dió la prueba del fuego; la casa salesiana, si bien ha sido en parte reparada, aun conserva las señales bochornosas de aquellos días infaustos. La iglesia no necesita menos impulso por parte de nuestros Cooperadores; y esperamos que estos, según su tradicional generosidad, acudirán al llamamiento del P. Manfredini, para que aquel barrio tan necesitado del pan espiritual, tenga una iglesia donde se le recuerde a los hijos del pueblo, materializados por el trabajo incansante, la vida futura y nuestro destino sobrenatural. Bien saben nuestros cooperadores barceloneses el olvido en que se vive allí de lo que más

interesa al hombre; el humo de las chimeneas les obscurece la luz consoladora del cielo, el ruido ensordecedor de las máquinas no les deja oír la voz de Dios; los días festivos son para muchos días de abyección, en los cuales, en lugar de reparar las fuerzas del cuerpo, consumen en innobles pasatiempos cuerpo y alma a la vez. Buena ocasión se les presenta a las celosas cooperadoras de la ciudad condal de manifestar su piedad y su celo, que



BAHIA BLANCA (Arg.) — Curso de comercio del Colegio „D. Bosco“.

allí encuentran un campo propicio. Un barrio que no tiene iglesia, es como una casa que no tiene ventanas ni balcones, le falta el aire y la luz. Abra pronto, pues, la generosidad de nuestros cooperadores las puertas y ventanas de la iglesia, que por ellas respiran las almas auras de arriba y ven el cielo.

VIGO (Arenal). — El oratorio festivo de la parroquia del Sgdo. Corazón continúa poblándose de niños. Los deseos del celoso párroco, D. Francisco Perramón, han alcanzado una satisfacción muy grande. Después de tantas tentativas y fatigas ha logrado por fin una cosa que los oratorianos deseaban tanto como el Párroco: un cinematógrafo. Y el cinematógrafo es ya una realidad. Se inauguró el día del onomástico del Párroco, lo cual ha constituido un acontecimiento. En los patios del oratorio festivo se notaba una algarabía desusada que los caramelos y confites endulzaban con frecuencia; y luego la expectativa del cine, la lusión que acariaban desde hace tiempo. Por falta de un sitio

más a propósito ha debido colocarse el cine en el salón escuela, que, si bien es muy capaz, como es escuela, tiene sus inconvenientes. Pero los niños no se fijan en eso y lo llenan durante las sesiones de cine con más gusto que durante las sesiones de clase.

VIGO (Ronda). — También los niños del colegio de la Ronda han estrenado algo al principiarse el curso. Nos ha sorprendido sobre manera el verlos



BARCELONA — Interior de la iglesia del Colegio de S. José.

en el patio deshaciendo un montón de cajas; nos acercamos a ver lo que había y vimos las piezas de un hermoso altar mayor para la capilla. Pero la pieza más bonita era una hermosísima imagen de María Auxiliadora. No es el caso de ponderar la habilidad técnica y el gusto estético de los artistas de nuestras Escuelas profesionales de Sarriá; sabiendo que el altar está hecho allí donde los maestros Requesens y Mestre dibujan altares como los que se ven en muchas iglesias de Barcelona y en la misma iglesia de dichas escuelas; sabiendo que la imagen ha sido decorada en nuestro taller de

pintura, donde el maestro Ramos decora las imágenes que hoy son admiradas en todas partes, dicho se está que la obra es digna de tales artistas y la capilla del colegio gana con ello lo indecible.

A mediados de octubre tuvo lugar la inauguración solemne que los niños celebraron con tanta devoción como entusiasmo. El Padre Bernardino Simón pronunció una bonita plática de ocasión que los niños oían con emoción visible; y por la tarde en el salón de actos atestado de gente tuvieron el complemento de la fiesta. Estos disfrutaron de cine hace ya varios años; siendo nuestro colegio el primero que en Vigo pudo permitirse ese lujo, merced a la generosidad de los cooperadores de la pintoresca ciudad.

El Sr. Director, P. Honorato, recibió muchas felicitaciones y en la cara se le veía la satisfacción de proporcionar a sus queridos niños una capilla más grande y una María Auxiliadora más bonita, lo cual les hará más agradables y provechosos los actos del culto divino.

Con el nuevo brazo que se ha añadido este año al colegio, éste y la capilla tendrán mucho más desahogo y se podrá aumentar el número de niños. ¡Bendito sea Dios que a pesar de haberse agrandado las escuelas, dormitorios, la capilla, etc. ya no caben más! ¡Que Dios recompense a los cooperadores vigueses que tan eficazmente cooperan a la educación científica y religiosa de tantos niños!

BAHIA BLANCA (Argent.) — Merece especial mención el colegio «D. Bosco» ensalzado por todos con voz unánime. Cuenta este año 158 internos, 42 medio pensionistas y 465 externos, divididos todos en seis clases elementales y cursos especiales de Italiano, Francés, Inglés, Dibujo y Canto. Allí se preparan para la segunda enseñanza y tienen un curso completo de Comercio y Contabilidad, con lecciones de telegrafía dactilografía y gimnasia. El batallón del colegio constituyó un atractivo especial y el punto culminante de las últimas fiestas cívicas; los tiradores obtuvieron el primer premio en el concurso de tiro al cual concurrieron casi todos los colegios de la ciudad.

Entre los 700 niños del colegio ejercen su verdadero apostolado las varias compañías que D. Bosco instituyó en sus colegios para fomentar la piedad. Para sus niños y también para otros muchos, publican nuestros hermanos de aquella casa un periódico muy ameno titulado «El Amigo de la niñez» que tira cada semana mil ejemplares. El 8 de agosto se puso la primera piedra de una capilla para el instituto. La actual es insuficiente, y ni aún en dos funciones distintas caben todos los niños. La nueva capilla será dedicada al Corazón de Jesús.

STA. ANA (El Salvador). — Este colegio continúa desarrollándose de una manera consoladora, merced a las solicitudes con que nuestros hermanos han procurado poner la enseñanza al día, como suele decirse. Hemos visto el nuevo programa, y por cierto que puede satisfacer las aspiraciones de los más exigentes. La parte instructiva comprende la enseñanza primaria, carrera de Comercio y Hacienda, todo ello en conformidad con el plan de estudios oficial. Además el colegio añade a las asignaturas oficiales, aquellos adornos que en las condiciones de nuestros tiempos y a veces también en las necesidades de la vida, no dejan de servir a los que saben aprovecharlos: la gimnasia, el canto, piano, taquigrafía, italiano, etc.

MEMORIAS BIOGRAFICAS de Mons. LUIS LASAGNA.

CAPITULO XLV.

Los caminos de la Providencia — Un alto — Espíritu de piedad — Las flores para el altar de la Virgen — Estaba equivocado... — Sin acepción de personas — Siempre puntual en todo — Obediente á costa de cualquier sacrificio — Una enseñanza preciosa — Igualdad de carácter — Un descubrimiento — Por amor de Jesús — Un recuerdo del Padre — Su adhesión á nuestra Pía Sociedad.

La divina Providencia cuando destina a uno para iniciar o llevar a cabo alguna obra especial, suele



VIGO (Arenal) — Grupo de niños del Oratorio festivo de la Parroquia.

Respecto a la higiene y educación física, dispone de « grandes y ventilados salones, para las clases y dormitorios particularmente, recién construidos, espaciosos patios rodeados de extensos pórticos para recreo, que hacen el colegio agradable e higiénico ». Nada falta de lo necesario para formar la mente y el corazón, el cuerpo y el alma.

La ciudad de Sta. Ana lo ha comprendido así y por eso el estado del colegio es cada vez más floreciente.

no sólo proporcionarle las dotes y los medios conducentes a tal fin, sino también infundirle en el corazón un misterioso presentimiento de la época en que han de estar llenos los días de su mortal peregrinación; quiere que tal presentimiento les sirva de acicate para aumentar en actividad y celo, y compensar en cierto modo la brevedad del tiempo con la actividad de la acción. Así vemos que obró Dios con respecto a Mons. Lasagna, al cual podemos por tanto aplicar con toda justicia aquel elogio de la Sabiduría: *Consummatus in brevi explevit tempora multa* (1): « En pocos años llenó la carrera de una larga vida ». El mismo confesaba que este presentimiento le hacía abarcar más trabajo del que podían llevar sus fuerzas, y que sólo



le apesará el dejar aun al demonio tan vasto campo donde hacer el mal. Especialmente después que con la consagración episcopal recibió la plenitud del sacerdocio, su anhelo de salvar almas

Cual torrente que mana en alta cumbre

ya no tuvo límites ni coto: esto se deduce a las claras de sus peregrinaciones apostólicas. Sin embargo, para que resulte mas acabado el retrato de nuestro Obispo Misionero, y al propio tiempo se conozca el manantial en que bebía aquel denuedo y aquella fuerza que nunca se arredró por ningún obstáculo, es bien que nos detengamos un momento a estudiarle en su vida íntima. Si la sucinta enumeración de sus tareas nos mostró en él al tipo castizo y genuino del misionero y del apóstol infatigable, nos servirá también de consuelo y edificación el considerar en él al religioso humilde y ferviente.

El que trabaja en bien de las almas debiera atesorar tan grande caudal de piedad y de virtudes que no diera a los otros sino lo que le fuera superfluo, conforme a las palabras de S. Pablo a su amado Timoteo: *Attende tibi et doctrinae: insta in illis. Hoc enim faciens et te ipsum salvum facies et eos qui te audiunt*: « Vela sobre ti mismo y atiende a la enseñanza de la doctrina: insiste y sé diligente en estas cosas. Porque haciendo esto, te salvarás a ti, y salvarás a los que te oyeren ». Llevaba esta advertencia del Apóstol hondamente grabada en el corazón, y meditándola bien se persuadió íntimamente de que antes de consagrarse al ministerio de salvar almas, le era preciso acaudalar aquellas virtudes que deseaba ver practicadas por los demás. Por tanto para hacerse poderoso en obras y palabras, puso todo ahínco en cultivar en sí mismo la piedad.

El sacerdote D. Ambrosio Turriccia que tantos años vivió a su lado, asegura que, a fuer de verdadero hijo de S. Francisco de Sales e hijo de D. Bosco, no quería que en la devoción hubiese nada de extraordinario, sea en cuanto al porte, sea en cuanto al número y calidad de las prácticas religiosas; pero, eso sí, era puntualísimo en las cosas comunes. Ya Obispo era el primero en bajar a la meditación y el último en salir de ella. Trabajo costó persuadirle que a ninguno escandalizaria el que, después de sus largos viajes se levantase algo más tarde y postergase la meditación algunas horas. Era también diligentísimo en los demás ejercicios de piedad prescritos por la Regla, a no ser que lo estorbase algún impedimento insuperable. El P. Foglino, Director en S. Pablo, escribe: « Era todo fervor y recogimiento en la oración. A mí me cupo la dicha de acompañarle en un viaje del Uruguay al Brasil. El pobre Monseñor sufría mucho el mareo, y sin embargo por nada del mundo dejaba el oficio, ni la meditación, ni la lectura espiritual ».

Celebraba muy devotamente la Santa Misa, evitando toda afectación, y prefiriendo, a ser posible, el altar consagrado a María Santísima. Cuando llegaba de un largo viaje lo primero que hacía era entrar en la iglesia a celebrar el santo Sacrificio. Otras veces, aun sabiendo que desembarcaba muy tarde se mantenía en ayunas, para celebrar aunque fuese a mediodía. A todas partes llevaba consigo un viejo crucifijo que solía tener sobre el libro cuando estudiaba o rezaba el breviario. Ja-

más difería su confesión semanal, aunque no tuviese a la mano a su confesor ordinario y se viese obligado a hacerlo con alguno de sus subalternos.

Extraordinaria y ternísima era su devoción a la Reina de los Angeles. En mil trances apurados se le oía repetir: *Roguemus a María Auxiliadora y luego veremos*; y esto en especial cuando se trataba de alguna alma que parecía resistir a la gracia. Agradable en extremo ver adornado el altar de la Virgen y se le vió, ya Obispo, coger flores como una sencilla criatura y llevarlas alborozado a los pies de la celeste Madre. Al acólito sacristán que preparaba el altar para el mes de María le recomendó una vez que se empeñase con todo ahínco en embellecerlo y engalanarlo a fin de que todos se sintieran prendados de la Virgen Santa. Son célebres en Villa Colón los sermones con que se ingeniaba en hacer conocer a los oyentes la grandeza, la bondad, la hermosura de María y en enamorar de ella a todos los corazones. Un día mientras estaba tratando este su tema predilecto, entró en la iglesia un caballero conocido por sus sentimientos irreligiosos. De tal suerte le cautivaron las palabras del predicador que sentándose en medio de los niños oyó con la más viva atención toda la plática, y antes de salir dejó una copiosa limosna a la capilla. Tampoco hemos de olvidar que, siempre fiel a las enseñanzas de D. Bosco, se imponía todos los sábados una mortificación en honor de María Santísima.

Esta fervorosa piedad hacía fecunda, en los más sazonados frutos su predicación en la cual sabía valerse admirablemente de la Sagrada Escritura. Explicaba los textos de una manera tan apropiada, que asombraba a los sacerdotes que le oían; narraba los hechos de los Libros Santos con tal viveza y les daba tal colorido que los acontecimientos más conocidos parecían nuevos. Así lo hubo de afirmar el mismo Vicario General de Montevideo después de haberle oído predicar sobre el Smo. Sacramento de la Eucaristía. Abominaba de las frases huecas y altisonantes y de las vanas galas retóricas que si halagan el oído, dejan ayuna la mente y frío el corazón: hablaba cual corresponde a un misionero, a un Obispo que lejos se buscarse a sí mismo sólo se preocupa de la salvación de las almas. Notaremos finalmente que en sus predicaciones le era familiarísimo el nombre de D. Bosco, nombre que parecía ser un ascua encendida que tocase sus labios para purificarlos y dar eficacia a su palabra.

La piedad también formaba y santificaba su correspondencia epistolar comunicándola, estoy por decir, algo de aquella unción que admiramos en las incomparables cartas de D. Bosco. Y esto se verificaba no sólo cuando escribía a sus hermanos de religión, sino también en las cartas que dirigía a sus conocidos, bienhechores y amigos. La señora de Celoria que le amaba como a hijo asegura que las cartas que le escribía Mons. Lagsagna, aunque de carácter íntimo, revelan un alma grande de sacerdote y de misionero que va a sacrificarse voluntariamente con fe viva y con generoso entusiasmo.

Un querido hermano nuestro escribe estas pala-

habrán podido reparar en estas sus preciosas cualidades, porque era naturalmente vivo, elocuente, jovial y de trato sobremanera atrayente y caballeroso. Más de una vez me sucedió verle pedir disculpa a hermanos a quienes sospechaba resentidos por algún aviso o reproche que de él habían recibido. Aunque Superior e Inspector no se obstinaba en sus ideas cuando advertía que estaba equivocado, y era edificante oírle decir, como me sucedió a mí mismo: « ¿Sabes que tenías razón? Yo estaba equivocado ». En cierta ocasión se trataba de ciencias naturales, y él estaba explicando con todo entusiasmo algunos fenómenos de la naturaleza, cuando un hermano le interrumpió a lo mejor asegurando que aquella teoría estaba refutada en uno de los últimos números del *Cosmos* y que los doctos habían adoptado otra más racional. A todos les pareció imprudente la conducta de aquel interlocutor, pero Mons. Lasagna sonriendo le agradeció la advertencia, y la conversación continuó animada como si nada hubiese habido ». Era asimismo la humildad la que le inspiraba gran respeto para con los hermanos coadjutores, cuyos sacrificios y valioso trabajo sabía él aquilatar en su justo mérito. Y esto lo reconocieron varios de aquellos hermanos que a gran dicha hubieran tenido el pasar con él toda la vida. « De tal modo sabía granjearse las voluntades!

Sin acepción de personas y con idéntico afecto amaba a grandes y pequeños, a ricos y pobres, reconociendo en todos almas igualmente preciosas, igualmente rescatadas con la sangre de Jesucristo. ¿Qué no hizo por los desventurados Indios? ¿Cómo se interesaba por sus humildes artesanitos! ¿Y no se le vió ya Obispo, jugar a los bolos con los niños del oratorio? ¡Oh! (nos lo aseguró él mismo) aquella cruz de oro que colgaba de su cuello sobre el pecho más que recordarle su altísimo carácter le impulsaba a tener para todos entrañas de ternísima caridad, a ser el siervo de todos. Pero donde más resaltaba su humildad era en la práctica de la obediencia. Aunque investido de la dignidad episcopal se sujetaba escrupulosamente a la Regla y a las distribuciones del horario: de aquí una exactísima puntualidad al tañido de la campana adonde quiera que le llamase; de aquí el silencio riguroso en los tiempos en que está prescrito, en especial después de las oraciones de la noche. De aquí también aquel cuidado de atenerse en todo y por todo a los manjares de la comunidad, a no ser que sus dolencias exigiesen absolutamente lo contrario, sin cuidarse de su precaria salud, que a los hermanos les parecía motivo harto suficiente para que se permitiese algunas excepciones.

Su obediencia resplandecía en todo el lleno de su hermosura cuando se recibía alguna orden del Rector Mayor o de los miembros del Capítulo Superior. « Sucedió, escribe un hermano, que tuvimos que someternos a una orden penosa de un Superior Mayor: yo le dije al querido Mons. Lasagna: « Pero Su Señoría como Inspector puede hablar, hacer ulteriores observaciones ». El me respondió: « ¡Ah, querido! debemos acatar las órdenes de los Superiores aun cuando de ello se nos origine alguna

profunda humildad acompañada de encantadora sencillez e ingenuidad de modales. Quizá no todos incomodidad o sufrimiento ». Y así lo practicaba él a costa de cualquier sacrificio, sobre todo cuando los superiores por el bien general hacían algún cambio en el personal de su Inspectoría o le negaban algún hermano de que tenía urgentísima necesidad. En tales adversas coyunturas era realmente de admirar la ingeniosidad con que, de viva voz o por escrito, sabía excusar la buena intención de los superiores. Este espíritu de obediencia le dictaba también, aun siendo ya Obispo, expresiones como la siguiente: « Le agradezco de todas veras sus cartas y sus cariñosas advertencias », expresiones edificantísimas con que se tropieza de vez en cuando en las cartas que me escribió a mí o a otros Superiores Mayores.

En las expansiones íntimas que era una verdadera necesidad para su corazón tan sensible, solía decir que por obediencia había hecho la profesión religiosa, por obediencia había recibido las sagradas órdenes, por obediencia expresa había ido a las misiones de América: a este sacrificio de su voluntad atribuía el poco de bien (son sus palabras) que había logrado hacer, dando una nueva prueba de lo que enseña el Espíritu Santo: *Vir obediens loquetur vi-toriam* (1): « El hombre obediente cantará la victoria ».

A las referidas virtudes aunaba el espíritu de mortificación y de sacrificio que tan bien sabía insinuar con la palabra y el ejemplo a sus hermanos y a las Hijas de María Auxiliadora, siempre que se le ofrecía la ocasión. Repetía con frecuencia que la Sociedad Salesiana será grande mientras sus miembros sepan ser mortificados particularmente en el uso de vinos y licores. Aun a los enfermos les inculcaba la mortificación asegurándoles que esta les ayudaría en gran manera a recobrar la salud. Añadía que el salesiano debiera preferir abreviar su vida en algunos años a ser causa de que se introduzcan abusos con menoscabo de toda la Sociedad. Y su conducta se ajustaba plenamente a estas enseñanzas. A tal propósito me escribía con fecha del 16 de enero de 1895 desde la cuarentena de la isla de Flores: « Tendré que dictar cuatro tandas de ejercicios espirituales. Afortunadamente me siento más recio que el año pasado. No bebo gota de vino, licores o café: doy la preferencia a la leche y esto me sostiene en medio de mis pesadas fatigas ». En la mesa no se permitía ninguna excepción, contentándose con la comida de la comunidad, y jamás quiso que en sus aposentos se conservaran vinos ni licores so pretexto de convidar a las visitas, repitiendo que en esto ¡ay del que empieza! ¡Y con todo había nacido en una comarca feracísima en vinos, había plantado tantas vides y ponía por las nubes el producto de éstas, entusiasmandose a las veces tanto como pudiera hacerlo el más empecatado consumidor! Ayunaba escrupulosamente los viernes, sin que hubiera instancias capaces de disuadirselo. Había aprendido en la escuela de .D Bosco que la penitencia más edecuada y meritoria para un salesiano, además de la vida común, es aceptar de buen grado las penalidades de la existencia, soportar las incomodidades de los

viajes y de la pobreza y sufrir con paciencia las adversidades y flaquezas del prójimo. Y fué en verdad admirable en la práctica de tan caritativa enseñanza, tanto en casa como fuera de ella. Entre los muchos ejemplos baste citar uno narrado por el Padre Foglino en los términos siguientes: « Recuerdo que en un viaje al Brasil no teníamos muy buena compañía. Nos hallábamos nada menos que entre veinticinco artistas de teatro, todos italianos. Al principio tuvimos que oír alguna pulla, alguna palabra capaz de hacernos brotar los colores al rostro: todo lo sufrió Monseñor con admirable paciencia, sin proferir la más mínima frase de queja. Finalmente pudo tratar con los directores de la compañía y supo hablarles tan bien, que en breve todos eran sus amigos y acabaron por gritar a una: ¡Vivan los misioneros italianos! »

Con el ejercicio de estas virtudes había llegado al punto de poseer siempre la más perfecta igualdad de espíritu y de carácter, ya fuera que todo le saliese a medida del deseo, ya que soplara el viento de la tribulación. Desde que fué enviado a América, por más que le punzaran las espinas de las contrariedades, por más que le amargasen los desencantos, nunca se le vió triste ni se oyó de sus labios la más mínima queja. Poseía también una santa industria para lograr las buenas cualidades de los individuos, aun cuando estuvieran mezcladas con muchas y no leves flaquezas. « No se ha de pretender que ninguno enferme, que ninguno tenga sus momentos malos que influyan en su parte moral: esto no es de los hombres el evitarlo ». Tal era su pensamiento, tal su conducta conforme se desprende de una carta que me escribió a mí

Fiel discípulo de D. Bosco, ordinariamente no practicaba ni aconsejaba a los demás graves penitencias corporales. Sin embargo tenía un cilicio, una cintura entretejida con finísimas puntas y solía llevarla por lo menos una hora los viernes en honor de la pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Nadie hubiera penetrado jamás este secreto, si una circunstancia fortuita no lo hubiese puesto en claro.

Mientras el Director del Colegio Pio de Villa Colón estaba registrando en una cómoda en busca de algo que el Obispo, allí presente, le había pedido, dió con el cilicio. Apenas lo advirtió Monseñor, con un a ligerísima contracción del rostro manifestó quedar algo contrariado; mas con aquella sagacidad que le caracterizaba, dijo: « Bien: cabalmente quería avisarte que le destruyeras, porque ya han desaparecido todas las puntas ».

El Director, algo mortificado con el descubrimiento, mientras escondía aquel instrumento de penitencia, no pudo menos de decirle: « ¿Cómo? ¿Su Señoría lleva cilicio? — « ¿Y por qué no? ¿Quién no querrá sufrir algo por amor de Jesucristo en día de viernes? El llevarlo siempre no estaría bien hecho porque dañaría a la salud, pero alguna hora hay que llevarlo ». Y este era el remedio que recetaba contra las tentaciones impuras. Por eso no es de admirar que todos los que vivieron con él hayan dado unánime testimonio de la entereza de sus costumbres y de su gran recato en tratar con todo linaje de personas y especialmente con los alumnos de los colegios salesianos.

Entre los recuerdos que D. Bosco solía inculcar a sus misioneros había el siguiente: « Respetad a todas las ordenes y congregaciones religiosas hablando siempre con loa de todo el bien que han obrado y siguen obrando en la Iglesia ». Mons. Lagna lo grabó en su corazón con letras indelebles: de aquí las amistosas relaciones que en seguida supotrabar y conservar con todas las comunidades religiosas de aquellos países: de aquí también sus frecuentes y entusiastas alusiones a las proezas de celo que en América realizaron y siguen realizando los hijos de S. Ignacio, de Santo Domingo, de S. Francisco de Asis y otros muchos. Con júbilo y agradecimiento aceptaba la hospitalidad que caritativamente le ofrecían, prefiriendo mil veces aquella pobreza religiosa a los palacios de los ricos: además aseguraba que en aquellas comunidades siempre había aprendido algo nuevo, y que siempre había salido de ellas edificado. Mas como quiera que Dios le había traído por la mano al lado de Don Bosco, bien se el alcanzaba que debía amar con predilección a la Pia Sociedad Salesiana, aunque nacida ayer no más, aunque pequeña en comparación de esos gigantes de órdenes religiosas que hace siglos están peleando las batallas del Señor y tan bien han merecido de la Iglesia de Jesucristo. De esta su filial afición a la Congregación Salesiana a la cual solía él apellidar con el dulce nombre de madre, nacía aquel ardentísimo anhelo de cultivar las vocaciones eclesiásticas y religiosas, en la esperanza de procurarla nuevos hijos. Así es que consagraba los más solícitos desvelos a los novicios que eran realmente el embeleso de su corazón, la pupila de sus ojos y la esperanza de las nuevas obras a que había dado nombre y vida. A su querida Congregación donó con gran consuelo de su alma, cuanto en el mundo poseía según ya en otro lugar lo hemos indicado, y velaba por los intereses de ella como no lo hiciera el más industrioso padre de familia. Pero de otra manera mucho más eficaz había de aprovechar a la Pia Sociedad Salesiana, a saber, granjeándola inmensas simpatías de parte de todas las personas que le trataban. Bastaba conocerle, hablarle para ser amigo y cooperador de las obras de D. Bosco. Confió a un amigo, que, habiendo venido una vez a Europa, se apresuró a volver a América temiendo ceder a irresistibles instancias, a seductoras promesas que se le hacían, con algún peligro de su vocación de misionero. Era, pues, más que justo que un amor tan tierno y tan activo hallara eco fiel en los corazones de todos sus hermanos. Ellos en retorno le profesaron siempre la más alta estima, le amaron con el más acendrado afecto, le consideraron espléndida y purísima lumbre de la Congregación y lloraron amargamente su inopinada muerte. De él podemos repetir con toda verdad las palabras del Evangelio: *Qui fecerit et docuerit, hic magnus vocabitur in regno coelorum*; « El que practicare y enseñare, ese será tenido por grande en el reino de los cielos ».

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSE GAMBINO.
Establec. Tip. de la S. A. Int. de la Buena Prensa
Corso Regina Margherita, N. 176- TURIN.